ResearchGate

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: https://www.researchgate.net/publication/305379380

Julio C. Tello y la ilustración arqueológica peruana

Article · July 2012

DOI: 10.15381/arqueolsoc.2012n24.e12336

CITATIONS
3

READS
6,878

1 author:

Gori-Tumi Echevarría López
Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica

111 PUBLICATIONS **147** CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:

Project

Rock Art View project

Project

Sectorización y estado de conservación de las Micro Geoglifos de la Zona arqueológica "Quebrada Santo Domingo", Valle Moche, La Libertad, Perú. View project

All content following this page was uploaded by Gori-Tumi Echevarría López on 17 July 2016.

The user has requested enhancement of the downloaded file.

ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD 24

CCSM
CENTRO CULTURAL DE SAN MARCOS
M·U·S·E·O
DE·ARQUEOLOGÍA
Y·ANTROPOLOGÍA
U·N·M·S·M

Arqueología y Sociedad 24

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Rector
Pedro Cotillo Zegarra

Vicerrectora Académico
Antonia Castro Rodríguez

Vicerrector de Investigación
Bernardino Ramírez Bautista

Centro Cultural de San Marcos

Director General
Víctor Lahoud Salem

Director Ejecutivo
Marino Cuárez Llallire

Museo de Arqueología y Antropología

Director
Pieter van Dalen Luna

Arqueología y Sociedad 24

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Centro Cultural de San Marcos
Museo de Arqueología y Antropología

Arqueología y Sociedad
Nº 24, 2012: 107-136
ISSN: 0254-8062

Recibido: febrero de 2012
Aceptado: junio de 2012

JULIO C. TELLO Y LA ILUSTRACIÓN ARQUEOLÓGICA PERUANA

Gori Tumi Echevarría López[i]
Arqueólogo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos
goritumi@gmail.com

Resumen

El presente ensayo cubre una faceta poco estudiada de la trayectoria y desenvolvimiento profesional de Julio C. Tello Rojas, el padre de la arqueología peruana y uno de los más conspicuos e importantes arqueólogos de América.

Para su propósito el autor examina el estado de la cuestión de la ilustración de corte antropológico-arqueológico en el Perú antes del asenso de Julio C. Tello en los estudios arqueológicos nacionales, evaluando posteriormente la propuesta, surgimiento, y desenvolvimiento de una escuela de ilustración grafica peruana, formada y dirigida por este intelectual. El autor concluye que la escuela de ilustración arqueológica peruana es una notable contribución de Julio C. Tello a los estudios arqueológicos y a la historia de arte del país en conjunto.

Palabras clave: Julio C. Tello, arqueología, registro, ilustración, ciencia, ideología.

Abstract

This essay covers a little-studied facet of the career and professional development of Dr. Julio C. Tello Rojas, the father of Peruvian archaeology and one of the most conspicuous and important archaeologists of America.

For its purpose the author examines the state of the art of the anthropologic and archeological illustration in Peru before the accession of Julio C. Tello in the national archaeological studies, evaluating from here the proposal, emergence and development of a school of graphic illustration, formed and directed by this Peruvian intellectual. The author concludes that the school of Peruvian archaeological illustration is an outstanding contribution of Julio C. Tello to Peru's archaeology and history of art.

Keywords: Julio C. Tello, archaeology, record, illustration, science, ideology.

i Arqueólogo, egresado de la Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Socieales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Candidato a doctor en Historia del Arte, Facultad de Letras, UNMSM.

Introducción

> *"[...] en el año de labor que ya llevaba a su lado, no había dejado de dibujar motivos arqueológicos ni los domingos, porque el antropólogo era insaciable pidiendo dibujos y desarrollos de las figuras mitológicas que estudiaba diariamente".*
> Hernán Ponce Sánchez, *50 anécdotas del sabio Tello,* 1957.

El legado intelectual de Julio C. Tello es, desde una perspectiva general, bastante considerable y abarca múltiples aspectos relacionados a la actividad académica e intelectual peruana; especialmente en lo que concierne al aspecto universitario (Tello 1928), la creación y administración de Museos (Tello 1959; Tello y Mejía 1967), la vida política (Guzmán 1997), el estudio etnográfico (Tello 1923), y por sobre todo la fundación y el desarrollo de la arqueología peruana en sus múltiples facetas técnicas. En este último punto, la influencia de Julio C. Tello es tan grande que considero en muchos casos ha obnubilado u ocultado el valor crítico de algunas de sus contribuciones intelectuales, más allá de sus grandes e insoslayables logros científicos.

En la actualidad, estimando lo que se ha publicado respecto a este intelectual peruano es posible ponderar que la valoración y crítica de Julio C. Tello puede dividirse en variadas posiciones intelectuales, algunas de ellas opuestas. Podemos mencionar por ejemplo aquella que ha idealizado la vida y personalidad del maestro Tello (Weiss 1948; Ponce Sánchez 1957; Mejía Xesspe 1967; Basadre [en Jave] 1981; Linares 1989-1990; Guevara 1997; Barrantes 1997; entre otros); aquella que niega u oculta los logros académicos de Tello (Bonavia 1981; Ravines 1982; Matos 1999); aquella que relativiza o denosta de los logros intelectuales de Tello (Rowe 1954; Burger 1993); y aquella que tiene una valoración más objetiva basada en un conocimiento de su trayectoria y logros intelectuales (Carrión Cachot 1947, 1948a, 1948b; Chávez Ballón 1951; Ponce Sánchez 1957; Mejía Xesspe 1960, 1967; Porras 1963; Fung 1977; Basadre 1981; Morales 1993, 1997; Shady 1997, Bueno 2010; Kauffmann 2010; entre otros).

La variación en la apreciación intelectual de un personaje como Julio C. Tello refleja por sí misma la dimensión e influencia de Tello en el mundo académico peruano, el que sobrepasa, como ya hemos visto, los aspectos arqueológicos más puristas; no obstante, siempre será la arqueología la profesión intelectual y científica que va a caracterizar el trabajo de este intelectual y sobre el que su influjo será más trascendente. Esto es importante de recalcar, porque se puede suponer, al considerar la bibliografía acerca del arqueólogo, que la mayoría, sino todos los aspectos de esta faceta académica han sido ya cubiertos por la crítica y el examen hermenéutico (Astuhuaman y Dagget 2005); cosa que no es verdad en absoluto.

La intención de este ensayo es examinar un aspecto poco atendido por la crítica a Julio C. Tello, el que está centrado en la ilustración arqueológica. Como se verá más adelante, la ilustración usada por Tello es una de las facetas menos tomadas en cuenta de su trabajo, el que se desarrolló de manera sobresaliente y sistemática durante la vida del arqueólogo, llegando a ser uno de los aspectos más destacados de sus aportes técnico-académicos, con posteriores implicancias en el desarrollo del arte pictórico, la museística y la ciencia del Perú; lamentablemente mínimamente ponderadas en la actualidad.

Esperamos poder demostrar aquí el importante logro académico de Julio C. Tello al iniciar una verdadera *escuela* de ilustración arqueológica en el Perú y al haber influenciado la historia del arte en el Perú del mismo modo. En esta consideración, rendimos tributo y homenaje a su trabajo y su tesón, así como a la de sus discípulos, colaboradores y estudiantes, en su gran tarea de edificación nacional.

Antecedentes de la ilustración arqueológica peruana

Existe un consenso general en estimar el inicio de la arqueología en el Perú a inicios del siglo XX (Porras 1963; Mejía 1967; Macera 1978; Matos 1990; Morales 1993; Altamirano 1994; entre otros), como una arqueología de tipo "profesional", cuyo interés específico no es la recolección o apreciación de

sitios u objetos, sino el estudio comprensivo del pasado peruano, incluyendo aspectos sustanciales como la cronología de los restos y la clasificación y definición de las evidencias. No obstante, la "arqueología peruana", comprendida en su acepción compuesta, surge, sin duda, a partir de la irrupción de Julio C. Tello en el campo de estudio del pasado, no sólo a nivel profesional-científico, sino como intervención fundamentada en un compromiso de construcción disciplinaria pensada y creada en el Perú, para los peruanos. Cualquier intervención arqueológica previa a Tello estuvo centrada en compromisos externos, personales o institucionales, o en la ejecución contratista de alguna obra de corte antropológica o arqueológica, y aquí podemos incluir a todos los viajeros ilustrados, exploradores e investigadores del siglo XIX hasta inicios del siglo XX, cuya escala final (cima lograda en el desarrollo del interés en el pasado peruano), a favor del conocimiento y ciencia extranjeros, es, inobjetablemente, el alemán Max Uhle (1856-1944).

Para establecer un marcador cronológico podemos proponer el año de 1913 como el inicio de la arqueología peruana, con la rigurosidad profesional y científica que amerita. En 1913, Julio C. Tello regresa al Perú luego de su estadía en América y Europa, embarcándose inmediatamente en la exploración arqueológica de la costa central del Perú (en compañía de Alex Hrdlicka) y en la redefinición y fundación del Museo de Arqueología y Antropología, segregada del Antiguo Museo Nacional (Mejía 1967). Por supuesto la carrera académica de Tello se inicia antes, en 1900, con su ingreso a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pero su papel en la arqueología nacional no tendría todavía repercusión relevante hasta aún después del retiro de Max Uhle de las actividades profesionales en el campo arqueológico con su salida del Museo Nacional en 1911. Existe por lo tanto un traslape temporal muy importante entre la aparición de Max Uhle en la escena peruana en 1896 y su salida del Museo en 1911, que coincide *grosso modo* con la etapa formativa de Tello en San Marcos, América (Harvard) y Europa.

La prosecución casi inmediata de los estudios arqueológicos de alto nivel en el Perú, durante el siglo XX, ha marcado la apreciación del avance de la arqueología peruana de manera obvia, como se puede ver por ejemplo en el cuadro propuesto por Altamirano para el desarrollo de la arqueología en el Perú (1993: 27), que considera a Uhle como premisa fundacional (Fig. 1); no obstante, como dijimos, Uhle es fundamentalmente el pico máximo del interés foráneo en el pasado arqueológico del Perú. Según el maestro y arqueólogo Toribio Mejía Xesspe, cercano colaborador de Julio C. Tello, el interés encumbrado de Max Uhle se debe, coyunturalmente, en parte al abandono y destrucción del patrimonio arqueológico peruano durante el siglo XIX, que aceleró la formación de un "ambiente de conmiseración en los círculos diplomáticos, sociales, literarios y artísticos del extranjero" para con las ruinas del Perú (Mejía Xesspe 1967: XII), los que después generaron una serie de exploraciones, hechas por aficionados y luego por investigadores científicos. Estas intervenciones bien pueden ejemplificar el desarrollo temprano de la ilustración arqueológica y de la arqueología propiamente dicha, que se ejercía en el Perú hasta ese tiempo. Muchos de estos exploradores son considerados "precursores" (Casa de la Cultura del Perú 1970), iniciadores o "padres" de nuestra arqueología, lo cual no tiene coherencia referencial en los términos concretos de una valoración objetivamente definida como las de este ensayo.

Una lista de estas intervenciones en los sitios arqueológicos peruanos, que antecedieron el surgimiento de la arqueología peruana es provista por Mejía Xesspe, cuya utilidad en el examen de la ilustración arqueológica justifica su inclusión aquí:

"[...] por orden cronológico: W. B. Stevenson, informe sobre sus viajes de 20 años en Sud América (1825); Mariano E. Rivero, sobre antigüedades peruanas (1841); J. J. von Tschudi, sobre sus excursiones en el Perú (1846); Rivero y Tschudi, sobre antigüedades peruanas (1851); Sir Clement R. Markham, informe sobre sus exploraciones y estudios (1856 y siguientes); A. de Montferier, informe sobre las caminos del litoral norte (1857); Mateo Paz Soldán, sobre historia, antigüedades y geografía (1862); George E. Squier, sobre exploraciones y excavaciones en Perú y Bolivia (1863 y siguientes); Marcos Jiménez de la Espada, informe sobre las ruinas inkaicas de Callo, Ecuador (1864); Thomas F. Hutchinson, sobre

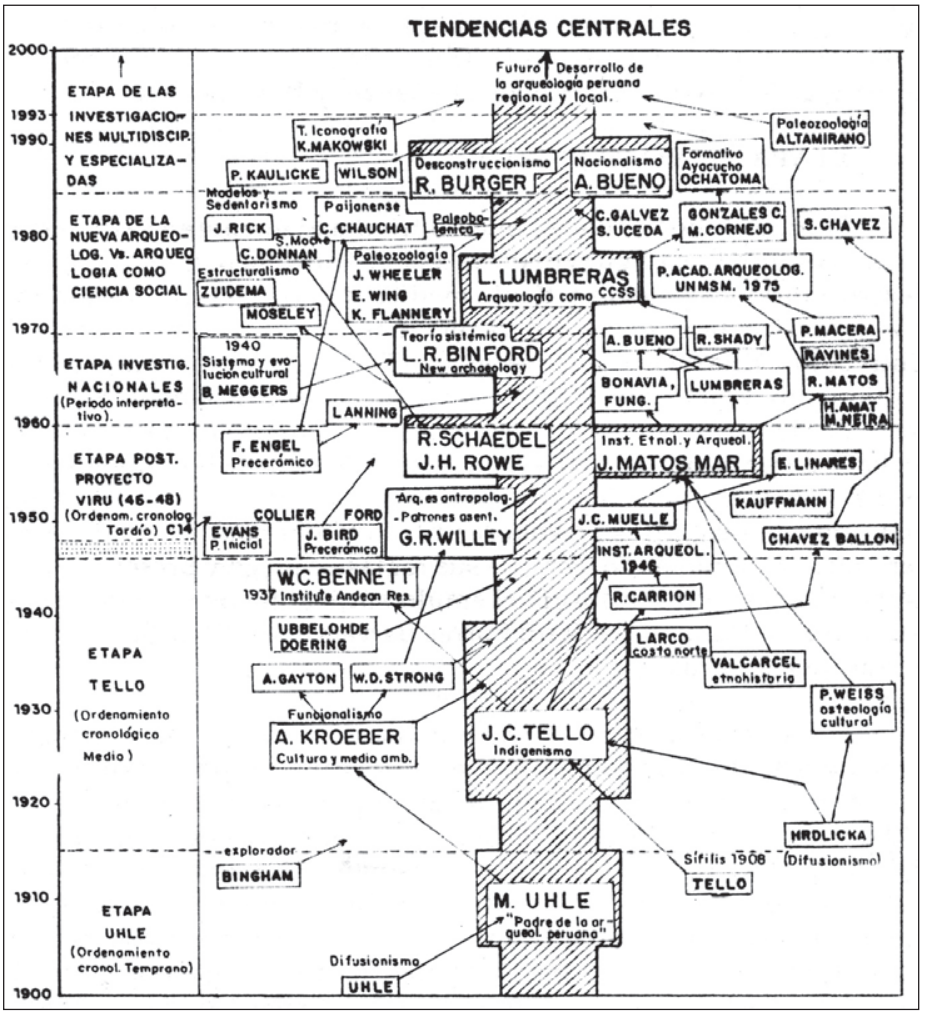


Figura 1. Tendencias dominantes de la arqueología peruana en el siglo XX. Según Altamirano 1993. Lima.

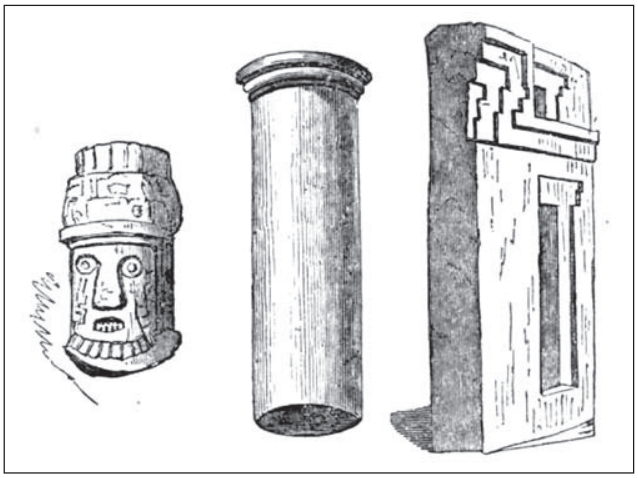
excavaciones en la costa peruana (1871); Wilhelm Reiss y Alphons Stübel, descripción y estudio de tumbas de Ancón (1874 y siguientes); J. John Shumacker, informe sobre exploraciones en Pachacamac (1874); Charles Wiener, sobre exploraciones y excavaciones en el Perú (1875); Knut Hjalmar Stolpe, noticias sobre excavaciones en las necrópolis de Ancón (1884); Ernst W. Middendorf, informe sobre el resultado de sus viajes y observaciones, exploraciones y excavaciones en el Perú (1865 a 1888); George A. Dorsey, informes sobre exploraciones y excavaciones en Perú y Bolivia (1891); Adolfo F. Bandelier, exploraciones y excavaciones en Perú y Bolivia (1892 y siguientes); Enrique H. Brunning, noticias y colecciones arqueológicas del litoral norte peruano (1892 y siguientes); Max Uhle, exploraciones y excavaciones en Bolivia y Perú (1893 y siguientes); Eugenio Larrabure y Unanue, informaciones sobre ruinas arqueológicas de la costa peruana (1893); etc." (Mejía Xesspe 1967: XII). A estos autores podemos agregar a Eugene de Sartiges (1834), Juan Mauricio Rugendas (1842) y Leonce Angrand (1847) que visitaron y exploraron varios sitios arqueológicos en el Perú.

La lista es indicativa del interés académico o ilustrado de su tiempo. De estos autores son relevantes, para ejemplificar el tipo de ilustración "arqueológica" efectuada en el siglo XIX: Mariano de Rivero, George E. Squier, Thomas F. Hutchinson, Wilhelm Reiss y Alphons Stübel, Charles Wiener, Ernst W. Middendorf, Leonce Angrand y Max Uhle.

El mismo Toribio Mejía Xesspe ha puntualizado adecuadamente que "Las fuentes documentales sobre la arqueología peruana, en los siglos XVIII y XIX, se referían esencialmente a descripciones someras de las ruinas y ponderaciones de las obras de arte, como la cerámica, metales y tejidos que se hallaban en colecciones públicas y privadas" (*Ob. cit*., p. 21), y no le faltó razón. Una evaluación de la muestra gráfica mencionada ejemplifica claramente que la ilustración de antigüedades era fundamentalmente anecdótica (de tipo folklórica y de curiosidades), a pesar del hecho de que los autores sabían perfectamente que se trataban de restos antiguos o arqueológicos. La comprensión del pasado peruano en el siglo XIX, salvo contadas excepciones, no tenía un nivel de apreciación sistémica, y no comprendía una correlación ilustrativa como parte de una investigación meticulosa o metódica; excepto como reflejo gráfico de un hecho, sitio, artefacto o rasgo artístico representativo; lo que confirma lo dicho por Mejía Xesspe.

Salvo Mariano de Rivero, cuyo libro *Antigüedades peruanas* (1841) constituye realmente un estudio avanzado sobre el pasado peruano en el siglo XIX, los gráficos de alta calidad de los autores segregados dos párrafos atrás (que han hecho que estos autores sean considerados "arqueólogos" indistintamente) y los que son usados por Max Uhle (quien por primera vez planteó un estudio arqueológico riguroso mediante reflexiones teóricas del pasado), muestran todavía un nivel muy básico de correlación formal entre ilustración e investigación científica. La mayoría de aportes gráficos conforman ilustraciones de un tipo generalizado, que soporta, ya sea, un argumento intelectual mediante un rasgo, sitio u objeto selecto (Rivero, Middendorf, Uhle, por ejemplo, Figs. 2, 3 y 4), o constituyen, por su valor intrínseco, información de primera mano para la apreciación del fenómeno cultural pasado, a desmedro del texto que lo soporta (George E. Squier, Thomas F. Hutchinson, Wilhelm Reiss y Alphons Stübel, Charles Wiener, Leonce Angrand, entre otros; Figs. 5, 6, 7, 8 y 9). Podemos afirmar que solo en casos excepcionales la ilustración va más allá de su función descrita, y constituye por sí misma un rubro especializado de información documental de alto rango.

A nivel de producción técnica, la mayoría de ilustraciones son dibujos a tinta de calidades variadas que fueron



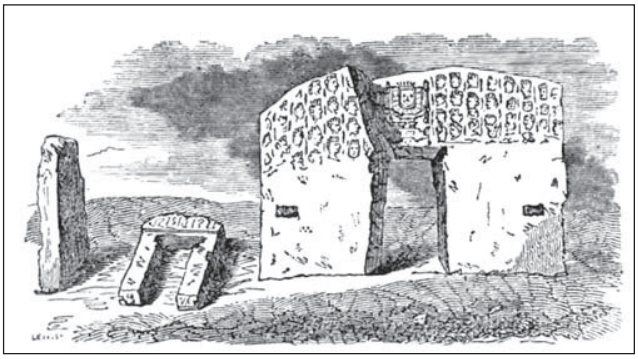


Figura 2. Material lítico y arquitectónico de Tiahuanaco. Tomado de* Peruvian Antiquities *por Mariano Edward Rivero y John James Von Tschudi 1853: p294. New York.

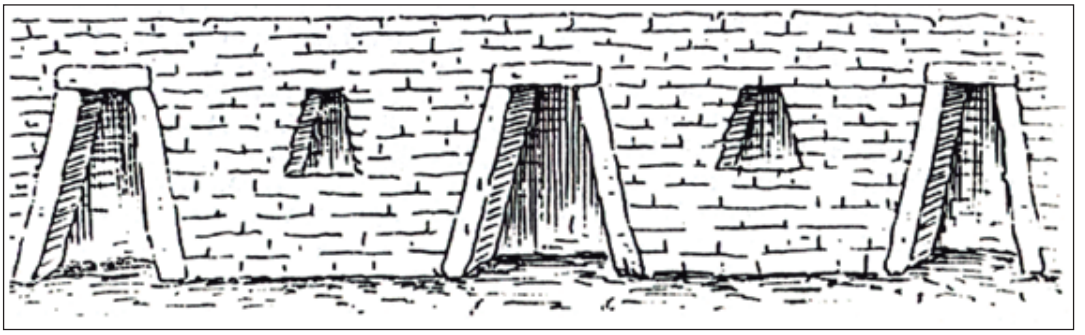


Figura 3. Fachada de edificio incaico, Cerro Azul, Cañete.
Tomado de Perú, Tomo I, *por Ernst W. Middendorf 1973[1893]. Lima.*

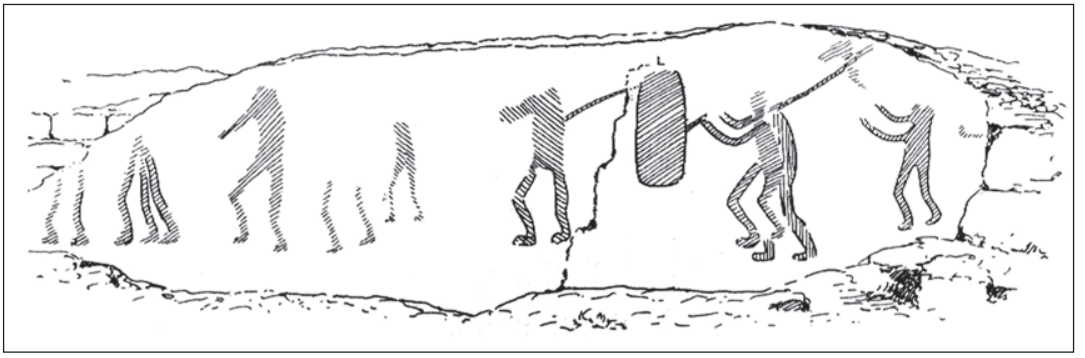


Figura 4. Pintura mural descubierta durante excavaciones en Pachacamac.
Tomado de Pachacamac, *por Max Uhle 2003[1903]: figura 6. Lima.*

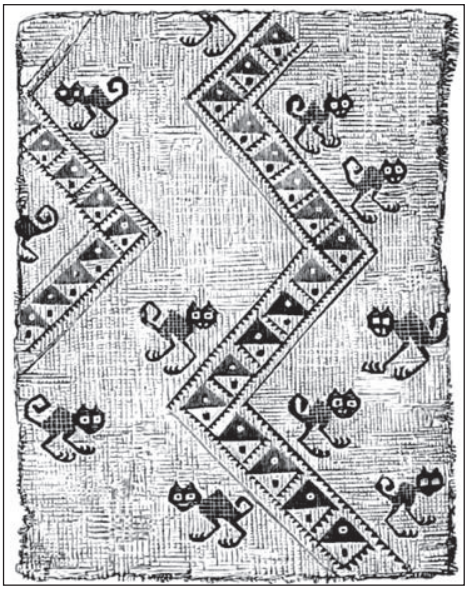


Figura 5. Tejido de algodón. Tomado de Peru, Incidents of Travel and Exploration in The land of the Incas *por George E. Squier 1877: p. 76. New York.*

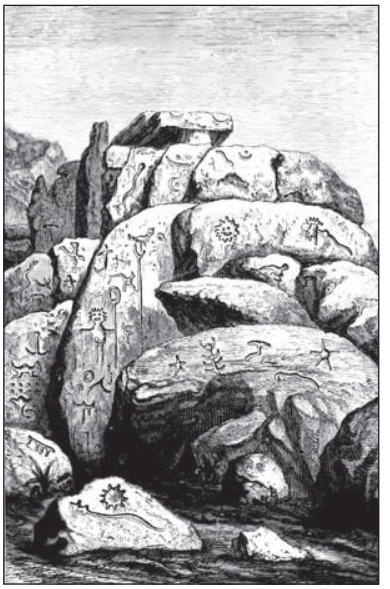


Figura 6. Quilcas o petroglifos de Yonan. Tomado de Two years in Peru, with exploration of its antiquities *por Thomas J. Hutchinson 1873: p. 175. London.*

Figura 7. Fardos funerarios de Ancón. Tomado de **The necropolis of Ancon in Peru: a contribution to our knowledge of the culture and industries of the empire of the Incas, being the result of excavations made on the spot, 1880-1887***: Plate 14. Berlin.*

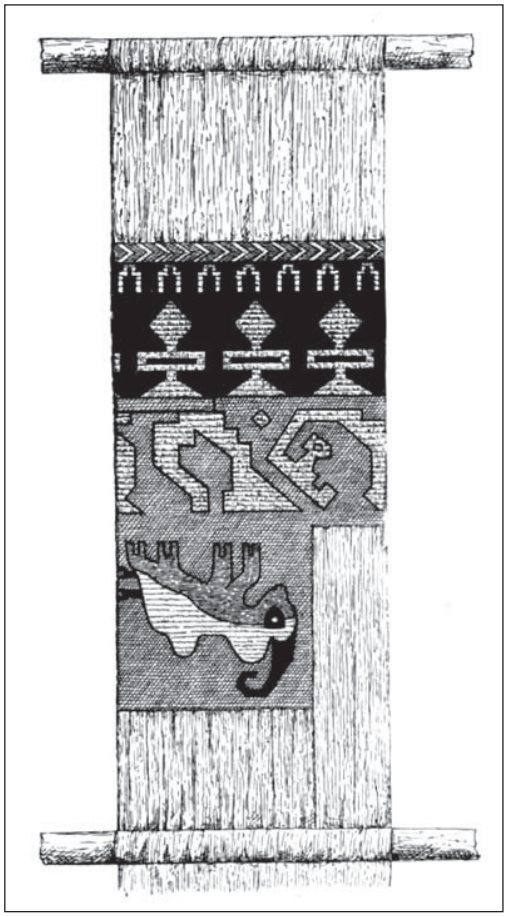


Figura 8. Tejido no terminado de una tumba de El Arenal de Pachacamac. Tomado de **Pérou et Bolivie, Récit de Voyage** *por Charles Wiener: p. 65. Paris.*

procesados mediante litografías de pequeño y mediano formato, el cual era el procedimiento regular de ilustración para publicaciones en el siglo XIX. No obstante, de manera excepcional y sobresaliente, las ilustraciones de Wilhelm Reiss y Alphons Stübel (Fig. 10) procedentes de sus trabajos de Ancón en 1874 fueron realizadas mediante acuarelas de colores en láminas regulares que se hicieron *in situ* o mediante el traslado de los objetos y fotografías al gabinete (Carlson 2000). Las reproducciones de las acuarelas fueron hechas siguiendo procedimientos de impresión litográfica sucesiva, aunque los originales existen independientemente. Este es probablemente el único trabajo en su género vinculado al Perú que fue publicado durante el siglo XIX y constituye un aporte de primera línea a la ilustración arqueológica que estuvo vinculada a la excavación, registro y dibujo de material cultural, mismo que va a preceder, como veremos después, los trabajos ilustrativos de Julio C. Tello. Hay que puntualizar, sin embargo, que este trabajo es excepcional en su propio género, pero no es el único en su tipo, ya que Leonce Angrand (1972) (Fig. 11), viajero de tendencias costumbristas, va a realizar ilustraciones en acuarela de diversos yacimientos arqueológicos en el Perú, enfocándose principalmente en el paisaje y monumentalidad de los sitios.

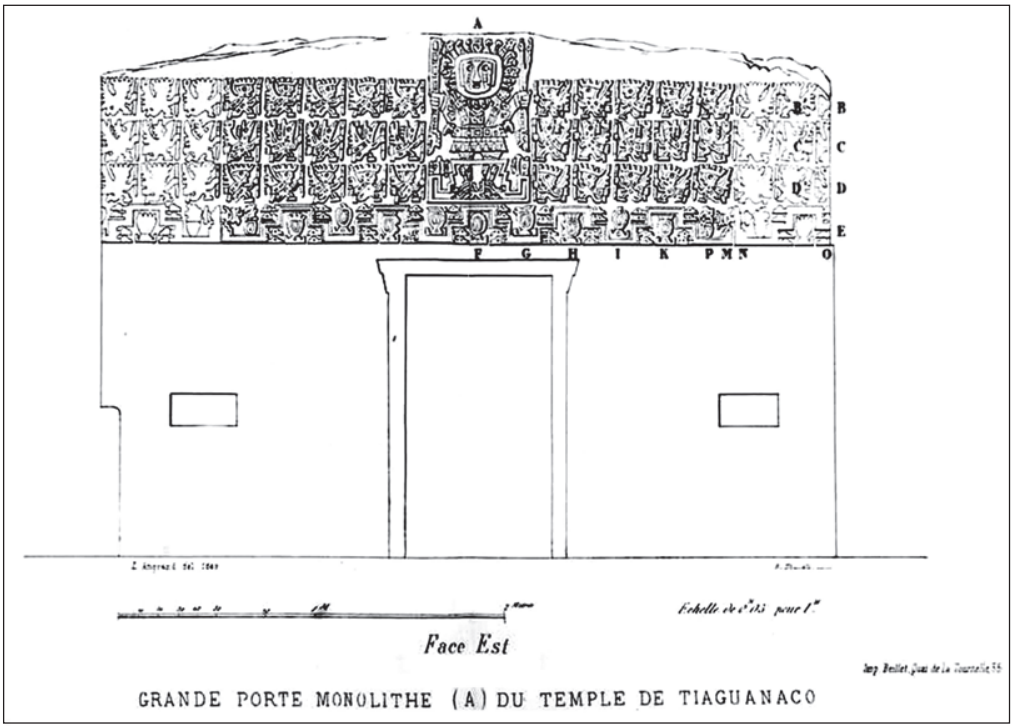


Figura 9. Portada de Tiahuanaco. Léonce Angrand, Antiquités américaines: Extrait de la Revue Générale de l'Architecture et des travaux publics, 1866. Tomado de Archaeological illustration in the Americas, *Dumbarton Oaks 2009: p. 34. USA.*

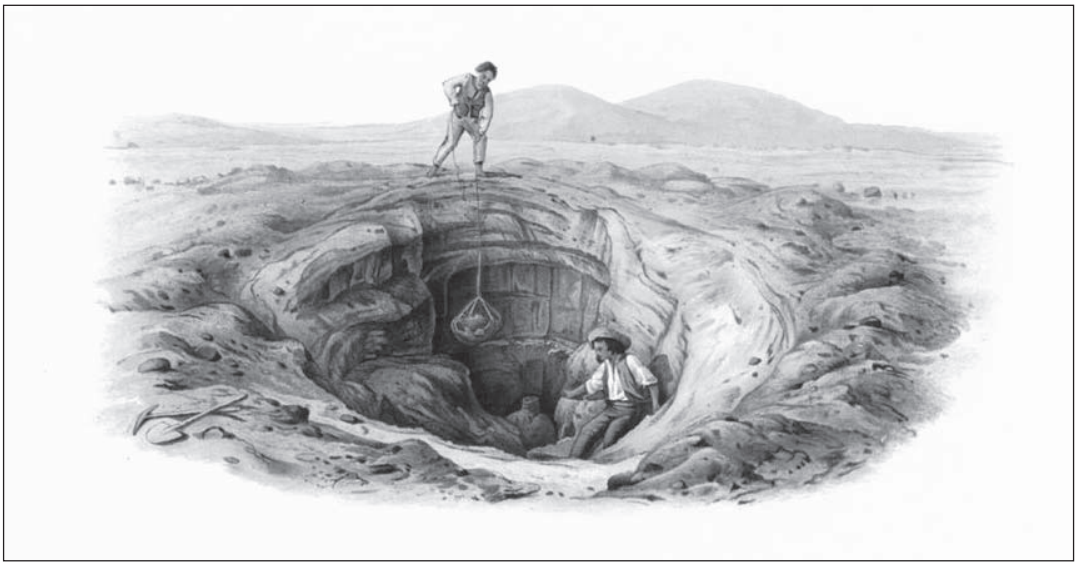


Figura 10. Figura 7. Excavación de una tumba en Ancón. Tomado de The necropolis of Ancon in Peru: a contribution to our knowledge of the culture and industries of the empire of the Incas, being the result of excavations made on the spot, 1880-1887*: Plate 5. Berlin.*

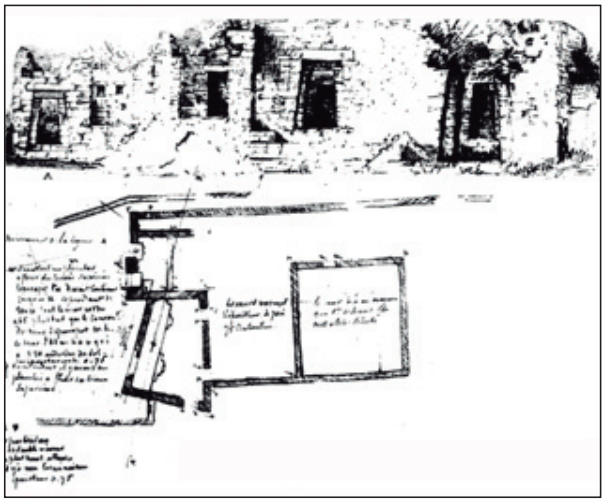


Figura 11. Edificios Incas de Choquequirao. Tomado de La* imagen del Perú en el Siglo XIX *por Leonce Angrad 1972. Lima.

A pesar de todo, estas obras no constituyeron ejemplos de ilustración regular para los viajeros europeos en el Perú durante el siglo XIX, siendo parte más bien del propio acervo técnico de algunos exploradores y viajeros. En cierto modo, esto confirma la tendencia en la falta de sistematización del registro gráfico tanto a nivel técnico productivo como académico, constituyendo en sí mismo un procedimiento de valor irregular por su variedad cualitativa; la que, vale destacar, no tiene que ver necesariamente con su aporte arqueológico[1]. En este sentido, el mismo Julio C. Tello, por ejemplo, valora la contribución de Wilhelm Reiss y Alphons Stübel cuando dice: "[...] el excavador trata de asegurar la integridad del hallazgo, de reproducir los objetos con la mayor exactitud y de formar así un archivo de testimonios fidedignos. Con ello se da un paso firme hacia la verdadera ciencia de la arqueología. Puede considerarse como un modelo de esta clase de trabajos la obra monumental de Reiss y Stübel 'La Necrópolis de Ancón' por la cual se obtiene un claro concepto sobre el grado de cultura material que alcanzaron los primitivos pobladores de esta región del litoral, pero nada enseña sobre la posición cultural y cronológica de esta cultura" (Tello, 1967: 193).

A este punto es necesario hacer una atingencia porque de lo que se está hablando básicamente hasta ahora es de una ilustración terminada que constituye un arte concreto y final, por lo tanto, sólo nos informamos de los intereses regulares de esta gráfica para una difusión abierta mediante publicaciones. Esta ilustración no constituye data sobre el procedimiento regular de aprehensión de la imagen a un nivel plano, ya sea registro regular de campo o gabinete; salvo aquellos cuyo ardid técnico es reconocido explícitamente, como puede ser el caso de los acuarelistas principalmente. Esto es importante para poder contrastar los aportes de Julio C. Tello en estos mismos tópicos. Es apropiado decir, a partir de esto, que independientemente de lo que puede deducirse de las propias imágenes, no existe antecedente ilustrativo arqueológico directo en el Perú, a nivel de registro de campo o gabinete durante el siglo XIX (al menos una referencia conocida relevante), que haya servido de fundamento explícito al trabajo de Tello.

Evaluando estos antecedentes, es necesario puntualizar que, independientemente del valor intrínseco de la ilustración en sí misma, no se puede considerar un trabajo de ilustración como una justificación para el reconocimiento *per se* del "valor arqueológico" de las obras que las contienen, o de sus autores al mismo nivel. La ilustración debe constituir consecuencia de una intención explícita de complementar la información documental de un sitio u objeto arqueológico, lo cual regularmente no pasa en el siglo XIX, salvo excepciones relevantes como ya hemos mencionado. La mayoría de las ilustraciones constituyen, además, esquemas irregulares y su estimación técnica, en la actualidad, se

1 Aunque hubo preferencia por la gráfica directa, algunos autores tornaron a la fotografía como recurso gráfico principal, como Uhle, dejando la ilustración en un segundo plano del registro. Hay que enfatizar que la técnica de ilustración para las publicaciones no parece haber condicionado su uso o desarrollo, como hemos visto por los alemanes.

ha reducido considerablemente por falta de data específica, como escalas o referencias explícitas. Si hay ilustración "arqueológica" que valga estimar durante el siglo XIX, esta sólo puede ser revalidada sobre la base de parámetros más actuales, lo cual relativiza su valor nuevamente. La ilustración "arqueológica" en el siglo XIX y épocas anteriores no constituía, en general, corolario técnico de un procedimiento de investigación sistemático y regular durante su producción y esa debe ser la premisa de su consideración regular o corriente.

Julio C. Tello, formación y trayectoria

Es bastante conocida la trayectoria de vida de Julio C. Tello y no vamos a abundar en muchos detalles al respecto; no obstante amerita una reseña para poder entender los condicionamientos y las posibles bases académicas que llevaron a Tello a desarrollar una ilustración arqueológica de alto nivel técnico, que constituye, pensamos, una de las contribuciones más importantes de este intelectual a la arqueología peruana.

Julio Cesar Tello Rojas nació en el poblado de Huarochirí, provincia de Huarochirí, departamento de Lima, el 11 de abril de 1880. Entre 1886 y 1892 estudió en la escuela local hasta que es trasladado a Lima, estudia en el Colegio Lima que regentaba don Pedro A. Labarthe (Mejía 1967: VI), famoso pedagogo de su tiempo. Su último año de educación secundaria, en 1899, lo haría en el Colegio Guadalupe, el más importante de Lima. En 1900 ingresa a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos asistiendo a la Facultad de Ciencias como preludio a la Facultad de Medicina. En 1895 o 1896, debido a la reprentina muerte de su padre, que lo deja en el deseamparo económico, Tello trabaja, simultáneamente a sus estudios en San Marcos, en la Biblioteca Nacional bajo la tutela del tradicionista Ricardo Palma (Porras 1963: 80). En la Facultad de Medicina, Tello fue alumno de los reputados profesores: Leónidas Avendaño, Daniel E. Lavorería, Guillermo Castañeda y otros, mientras estudiaba con Sebastián Barranca ciencias naturales y antropología social (Mejía, *ob. cit.*), además de iniciarse, con este mismo maestro, en el estudio de lenguas indígenas (Porras, *ob. cit.*). Porras anota además que se inició en forma autodidacta por los estudios antropológicos.

En 1908, Julio C. Tello sustenta su tesis de Bachiller llamada *La antigüedad de la sífilis en el Perú*, aprobada por aclamación y publicada por la Universidad San Marcos en 1909; un trabajo que él mismo estimó como su mayor esfuerzo académico científico hasta ese entonces (Tello 1909). Ese mismo año viaja a Estados Unidos como resultado de una beca obtenida gracias a la excelencia de la tesis mencionada. Tello estudia los cursos de antropología general y americana, bajo la dirección de los profesores Frederic W. Putnam, Franz Boas, Roldand B. Dixon, Pliny E. Goddard y otros, especializándose en etnología, lingüística, sociología y arqueología (Mejía 1967: IX). Se gradúa de *Magister in Artibus* (Magister en Arte) el 28 de junio de 1911. Ese mismo año el gobierno le amplió la beca por un año y viaja a Europa concurriendo a la Universidad de Londres y a la Universidad de Berlín para asistir a los cursos del profesor Félix von Luschan; y finalmente a Francia para tomar los cursos de etnología y sociología americanas (Mejía, *ob. cit.*).

En diciembre de 1912, Tello retorna al Perú desde el puerto de Liverpool, llegando al Callao en enero de 1913. A partir de su arribo, Tello se pone inmediatamente al servicio del país desarrollando exploraciones y organizando museos, labor que llevará a cabo ininterrumpidamente por más de 30 años, prácticamente hasta su muerte en 1947. Raúl Porras (1963) y Toribio Mejía Xesspe (1967) coinciden que son tres los aspectos que van a caracterizar la labor tesonera de Julio C. Tello en pro del desarrollo del Perú: a. El estudio de los monumentos arqueológicos o investigación arqueológica; b. La organización de museos antropológicos o la creación de grandes Museos; y c. La divulgación de conocimientos prehistóricos y la enseñanza universitaria. Mejía (1967: XIV) apunta sobre el carácter académico de Tello: "Nada ni nadie pudo impedirle el ejercicio de su vocación científica".

Según Mejía Xesspe, Tello llevó a cabo más de treinta y tres importantes exploraciones arqueológicas a lo largo del norte, centro y sur andinos, exploraciones que incluían regiones geográficas enteras y tenían una duración considerable que abarcaba, desde varias semanas, meses y hasta periodos anuales (Pedro Rojas Ponce, conferencia 2008). Varias de las exploraciones llevadas a cabo son ahora consideradas verdaderas escuelas de campo y constituyen la época más brillante de las exploraciones arqueológicas peruanas. Para citar solo algunos ejemplos de estas campañas podemos mencionar la primera expedición universitaria arqueológica al departamento de Ancash de 1919, donde se hace el reconocimiento de la cultura Chavín y los troncos culturales Huaylas o Recuay, y del mismo Chavín (Carrión 1947: 39; Mejía 1967: XV). Las exploraciones de 1925 al valle de Chincha y Pisco con el descubrimiento de la Cultura Paracas en Cabeza Larga y Cerro Colorado; las exploraciones y excavaciones de 1933 en Cerro Blanco y Punkuri, sitios con arquitectura monumental Chavín en la costa; la de 1935 a las cabeceras de los ríos Huallaga y Marañón con el subsecuente descubrimiento de Kotosh; la de 1937, expedición arqueológica al Marañón con el descubrimiento de Cerro Sechín, Mojeke, Yanakancha, Kumbe Mayo, entre otros sitios; y la expedición de 1942 al Urubamba donde se descubre el sitio de Wiñay Wayna entre otros (Mejía, *ob. cit.*).

Por otra parte, su labor tesonera y sistemática en la organización y fundación de museos es también altamente relevante y a considerar, pues desde 1913, en que arribó de su beca a Europa, Tello no cejó esfuerzo alguno por constituir una institución que sirviera de repositorio y base para los tesoros culturales del país y centro de investigaciones arqueológicas y antropológicas, que es el museo integral en su perspectiva moderna. Entre otras, las principales acciones de Tello fueron, en 1919, la fundación del Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; en 1924, la fundación del Museo de Arqueología Peruana con base en las colecciones del Museo Víctor Larco Herrera; en 1931, la creación del Instituto Nacional de Antropología en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; y en 1945 la estructuración de los museos nacionales del país, y la creación del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, donde en 1946 se reunieron las colecciones del Museo de Arqueología de la Facultad de Letras de San Marcos y el Museo de Magdalena Vieja (Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Pueblo Libre) dando lugar al museo integral más completo del Perú (Mejía 1967: XX).

Además de estas labores, es muy conocido el valor que Tello daba a la formación académica universitaria y es proverbial el apasionamiento que ponía en las labores de enseñanza y renovación de los estamentos universitarios desde 1919 en que se incorpora a San Marcos, vinculación que va a detentar hasta su muerte. Tello participa activamente en la reforma universitaria (Carrión 1947: 38) y profesionalmente incorpora nuevas cátedras universitarias, como Antropología General, Antropología Física, y Arqueología Americana y del Perú (Porras 1963: 84), poniendo al Perú a la vanguardia de los estudios antropológicos y arqueológicos en América. Julio C. Tello, además, guardaba una profunda y entrañable consideración por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Rebeca Carrión Cachot dice: "Fue un militante luchador de la causa universitaria. Las experiencias alcanzadas en más de cuatro años de estada en las célebres universidades de Harvard, Oxford y Berlín, las puso al servicio de la Universidad de San Marcos" (1947: 37), y sabemos que Tello legó testamentariamente a esta universidad su inmenso archivo y su extraordinaria biblioteca (Tello 1983), una de las documentaciones antropológicas más completas e importantes del mundo. El Dr. Manuel Chávez Ballón apunta: "[...] el Dr. Tello simbolizaba y representaba a San Marcos, por su rebeldía, su nacionalismo, su espíritu moderno, científico y democrático. Por esto Tello, fue uno de los más queridos y respetados maestros sanmarquinos" (Chávez 1951: 1969).

Y la labor de publicación tampoco es menor. Julio C. Tello escribió abundantemente y muchos de sus trabajos se publicaron en periódicos y revistas de su tiempo, independientemente de los artículos académicos más integrales, folletos y libros de difusión que el arqueólogo produjo hasta 1947. Julio Espejo Núñez recopiló, en una bibliografía "sintética", ciento diecinueve entradas entre 1906 y 1947

haciendo la advertencia de que se trataba de un "primer intento de ordenamiento estrictamente cronológico" de su caudal escrito (Espejo 1948: 13). La lista de Espejo incluye, como él mismo menciona, libros, monografías, conferencias, declaraciones, comentarios, prólogos, artículos en periódicos y revistas, nacionales y extranjeras. Hasta 1948 esta lista incluyó los clásicos: *Introducción a la historia antigua del Perú* de 1921, *Antiguo Perú. Primera época* de 1929, *Las primeras edades del Perú por Huamán Poma, ensayo de interpretación* de 1939, y *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas* también de 1939. Además, no hay que olvidar que Tello fue fundador y coeditor de tres revistas científicas: *Inca*, *Wira Kocha*, *Chaski* donde se propició la publicación de variados tópicos antropológicos por diferentes autores.

Después de la muerte de Tello se han venido publicando póstumamente parte de su legado científico, primero al cuidado del maestro Toribio Mejía Xesspe, y luego por parte del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, institución que resguarda su archivo. Aquí se pueden incluir *Arqueología del valle de Casma* de 1956; *Paracas. Primera parte* de 1959; *Chavín primera parte* de 1961, *Paracas. Segunda parte. Cavernas y Necropolis* de 1979 y a partir de 1999, la serie de *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello* que ya lleva nueve números hasta el año 2012, y la colección de *Clásicos Sanmarquinos*. Tello es revisado y republicado en artículos incluidos en revistas científicas, los que no ameritan mencionarse aquí ahora.

Desde 1913, y cubriendo los aspectos profesionales mencionados, Julio C. Tello desplegó una tenaz labor multidisciplinaria y formó un valioso equipo de colaboradores, entre ellos un *staff* de dibujantes de primer orden a quienes entrenó y educó en las labores de investigación arqueológica, ya sea el registro y excavación de yacimientos, así como labores de gabinete. Entre los colaboradores de Tello se pueden nombrar a Toribio Mejía Xesspe, Rebeca Carrión Cachot, Pedro Rojas Ponce, Hernán Ponce Sánchez, Luis Cossi Salas, Cirilo Huapaya Manco, Pablo Carrera, Manuel Chávez Ballón, Julio Espejo Núñez, Félix Caycho, Evaristo Chumpitaz, Vicente Segura, entre otros. La calidad de sus discípulos ha sido ejemplar y ha honrado la memoria de Tello con su continua colaboración en el Museo Nacional de Arqueología y Antropología, y en el Museo de la Universidad de San Marcos por muchos años después de la muerte de Tello.

Es consustancial el hecho de que se demuestre la voluntad arrolladora y pasión científica de Julio C. Tello respecto de la impresionante labor académica que llevó a cabo, la que hasta hoy constituye el hito más elevado de la investigación arqueológica peruana. Tello creó una escuela de arqueología de la nada, sentando las bases del ejercicio profesional de la arqueología nacional hasta el día de hoy. Primero, fundamentando la necesidad de un museo que soportara sus investigaciones y a la vez proponiendo la reforma universitaria (base institucional); creando y definiendo los parámetros teórico- metodológicos de la arqueología nacional (base científica); y llevando a cabo exploraciones y excavaciones sistemáticas controladas en los yacimientos arqueológicos dejados por los antiguos peruanos (base material). Y no descuidó jamás el aspecto legislativo con la proposición de la Ley 6634, refrendada en 1929, que garantizaba la protección del patrimonio arqueológico peruano (base legal).

Parte de este trabajo incluyó claramente el desarrollo de una escuela de ilustración arqueológica, dependiente de la labor investigadora de Tello, la que, como vimos más atrás, no tiene antecedentes conocidos en el Perú. Es muy probable que Tello haya adquirido racionalmente la idea de ejecutar una ilustración arqueológica de alta calidad a partir de sus estudios en la literatura antropológica y arqueológica del siglo XIX, y en sus experiencias con los investigadores norteamericanos o europeos, que él pudo observar de primera vista. Tello, como lo demuestran sus propios escritos (Tello 1934), conocía perfectamente el estado de la cuestión arqueológica de América y el viejo mundo, incluyendo los trabajos en Pompeya, Egipto o México. Aunque es imposible hacer una revisión de todos los estudios arqueológicos o antropológicos que pudieron haber servido a Tello de ejemplo o antecedente especifico, es relevante ver que la ilustración técnica usada en América correspondiente a la etapa

de tiempo que antecede la emergencia de Tello (definida por Willey y Sabloff [1974] como "periodo Clasificatorio-Descriptivo" entre 1840-1914), seguía manteniendo los mismos modelos formales de representación figurada del siglo XIX, basada en la litografía, dibujos de monumentos y artefactos primordialmente; y los mismos parámetros se muestran en general en la arqueología egipcia durante los "años gloriosos" (1881-1914) de sus grandes descubrimientos arqueológicos (Reeves 2000). Salvo mejor data se podría presumir que para 1913, en que Tello empieza a desarrollar su arrolladora carrera arqueológica, él se ve compelido a crear, en el sentido más extendido del término, una metodología propia, peruana, de ilustración arqueológica que comprendía múltiples técnicas y experiencias, pero deliberadamente nacional.

Julio C. Tello fallece prematuramente el 3 de junio de 1947 a los 67 años de edad, fue enterrado en el Cementerio General de Lima y luego de un año trasladado a una tumba especial en el Museo de Antropología y Arqueología de Pueblo Libre, donde sus restos se conservan hasta la actualidad. Tello fue en verdad, como ha dicho Mejía Xesspe, el "paladín de la arqueología peruana", y supo imponerse con pasión y razón contra todos los prejuicios sociales, y contra las ideas que atropellaban la naturaleza y el desarrollo del hombre peruano. Dice Porras: "Cuando todos sostenían con el viejo Uhle que la cultura era importada y había seguido el camino de la Costa a la Sierra, Tello irrumpió, como en las sesiones de la Facultad, para sostener y probar que la cultura peruana era autóctona y que siguió el camino inverso de la floresta a la sierra y de la sierra a la costa. Y puso su vida en demostrarlo" (Porras 1963: 79).

La ilustración arqueológica en el trabajo de Julio C. Tello

Julio C. Tello es, como hemos tratado de demostrar, el primer arqueólogo peruano y el verdadero pionero en la construcción de la disciplina arqueológica nacional en todas sus facetas académicas. Aunque Porras considera a Tello como "[...] el primer arqueólogo científico peruano nutrido de ciencia y técnica europea[...]" (Porras 1963: 78), debe estimarse que su base intelectual parte de la escuela de medicina profesional en la Universidad Mayor de San Marcos, y son los estudios multidisciplinarios en el Perú los que le valieron su beca a América y Europa. Aunque no se tienen referencias definidas aún acerca de los antecedentes más concretos para el desarrollo de una ilustración arqueológica de base científica, es probable, como ya hemos mencionado, que Tello haya aprovechado más allá de su propia creatividad, diversas corrientes ilustrativas del siglo XIX que fuera del Perú reconocieron América continental (Dumbarton Oaks 2009), Europa y África, donde una tradición antropológica y arqueológica se venía desarrollando y consolidando a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Considerando que Julio C. Tello tenía una propuesta particular y propia, pero de amplios antecedentes académicos, es posible distinguir y examinar algunos aspectos sustanciales de la ilustración arqueológica en su trabajo; ya sea en el orden de los requerimientos básicos de la profesión, los de índole ideológica e intelectual, los técnicos y metodológicos, y los coyunturales.

Aspectos del requerimiento profesional de la arqueología en la época de Tello

Ya habíamos dicho que Tello, a partir de 1913, es el primer arqueólogo profesional peruano que fundaba su interés sobre el pasado en la resolución de interrogantes concernientes al contexto cultural y temporal de ese mismo pasado, por lo cual su pesquisa era genuinamente de índole científica. Como tal, Tello sabía perfectamente que las tareas de investigación arqueológica, que cubren ya sea la exploración o prospección, la excavación y el registro de campo y de gabinete, requieren un número de actividades relacionadas y ordenadas que permitan la consecución de datos para la realización de inferencias sobre el pasado de los yacimientos estudiados. Sobre esta base, el registro de campo, mediante cuadernos de notas, y el dibujo técnico y artístico constituían los pilares fundamentales de esta recuperación de información arqueológica.

A partir del reconocimiento de esta necesidad de recuperar información, Tello promovió el desarrollo de un registro competente a dos niveles paralelos de aprehensión gráfica (usando indistintamente premisas de corte puramente técnico y de valor artístico), que son: a. La ilustración de campo y b. la ilustración de gabinete. Ambos tipos de ilustración son fundamentales y se desarrollan desde que se inician los trabajos arqueológicos de cualquier clase. Como se sabe, el registro gráfico o ilustración técnica es un requerimiento obligatorio del trabajo arqueológico moderno, y esta condición es claramente perceptible en los registros de Tello.

Una cuestión que debemos incluir aquí concierne a la diferencia entre los valores de la ilustración ejercidas por Tello, que distingue los aspectos estrictamente técnicos de los artísticos, sin separarlos necesariamente, lo cual es importante reconocer para estimar mejor la contribución de Tello a este rubro del quehacer arqueológico. Como es posible asumir, el registro técnico incluye un número de parámetros controlados para la obtención de "datos" de campo o gabinete que puedan ser usados en investigaciones subsecuentes, mientras que la ilustración o registro artístico aporta valores estéticos adicionales de apreciación subjetiva, cuyo valor representacional supera al estrictamente cuantitativo.

En el campo, el registro técnico se puede advertir desde la planimetría inicial de la zona o el sitio hasta las cuadriculas o áreas de excavación, ya sea dibujos de planta o cortes longitudinales de los yacimientos (Fig. 12). Asimismo incluye el dibujo de los niveles de excavación, la ubicación tridimensional de los artefactos, los rasgos hallados (Fig. 13), la estratigrafía (Fig. 14) y los artefactos o contextos individuales (Fig. 15). También es fundamental el registro gráfico de la asociación material, los "contextos" o asociaciones significativas advertidas y cualquier elemento, cuyo valor informativo sea relevante de registrar. En gabinete el registro técnico incluye el dibujo y descripción de los artefactos recuperados con todas sus magnitudes, detalles especiales de su composición física e incluso reconstrucciones hipotéticas de estos mismos materiales para una apreciación integral del objeto (Fig. 16).

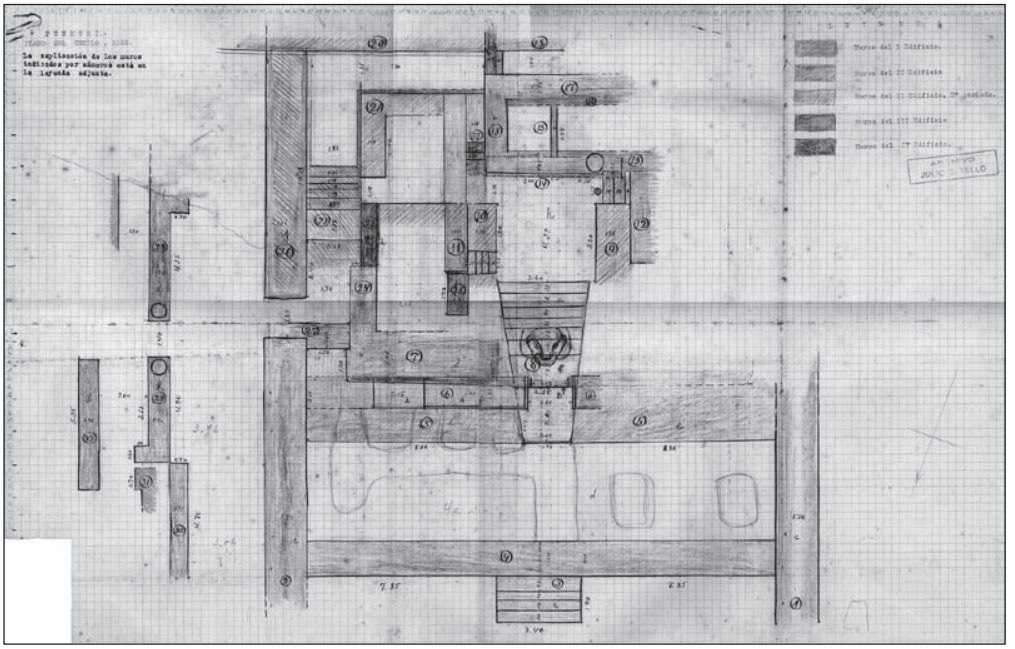


Figura 12. Plano del Templo de Punkuri, valle de Nepeña 1933. Tomado de* Cuadernos de Investigación del Archivo Tello No 4. Arqueología del valle de Nepeña. Excavaciones en Cerro Blanco y Punkuri*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos 2005. Lima.

Figura 13. Descubrimiento del monolito grabado "Indio Bravo", Templo de Cerro Sechín, 1937. Tomado de Arqueología del valle de Casma. *Por Julio C. Tello 1956: Fig. 47. Lima.*

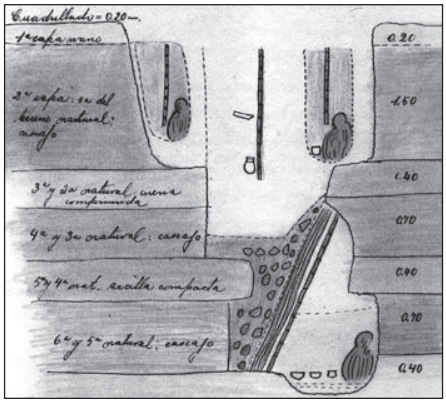


Figura 14. Descripción estratigráfica de una tumba Nasca, dibujo por Toribio Mejía Xesspe 1927. Tomado de Cuadernos de Investigación del Archivo Tello, Arqueología de la cuenca del río Grande de Nasca. *Universidad Nacional Mayor de San Marcos 2002: p. 256. Lima.*

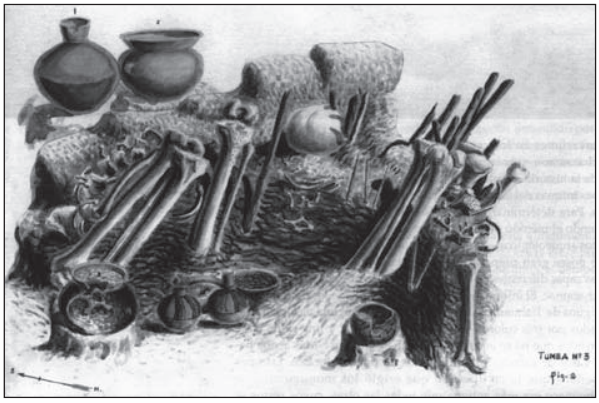


Figura 15. Entierro arqueológico incluyendo parte del ajuar funerario. Pachacamac, Acuarela por Pablo Carrera, Archivo Tello. Tomado de Pachacamac, *Instituto Nacional de Cultura, 2006: p. 78.*

La ilustración artística, por otra parte, está asociada frecuentemente a todas las labores anteriormente señaladas al punto de incluir con eficiencia algún efecto estético superlativo. Es importante destacar esto, porque la mayoría de los artefactos recuperados durante las excavaciones (para la arqueología peruana principalmente) muestran un gran peso estético, lo que Julio C. Tello debió advertir para proponer el tipo de registro que implementó durante la mayoría de sus trabajos de investigación. Es muy probable, y podemos adelantar esta conclusión aquí, que el condicionamiento natural de los yacimientos y materiales arqueológicos peruanos ha sido uno de los agentes que ha coadyuvado a desarrollar, en Julio C. Tello, una ilustración gráfica de alto rango con una predisposición artística a ultranza. Cualquiera sea el caso, como ya hemos dicho, el valor de la ilustración artística, en arqueología peruana, implica a la vez un componente informativo y un componente estético relevante. No existen restric-

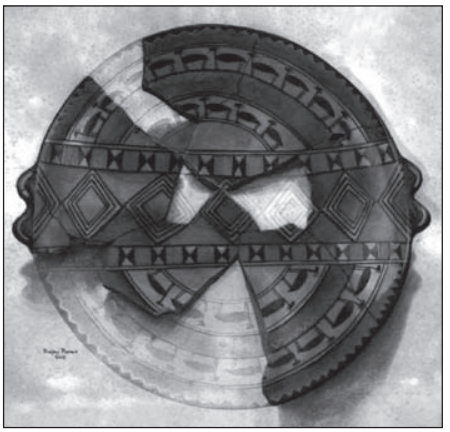


Figura 16. Reconstrucción gráfica de una chua estilo Cusco Imperial, acuarela por Pedro Rojas Ponce 1940. Archivo Tello, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

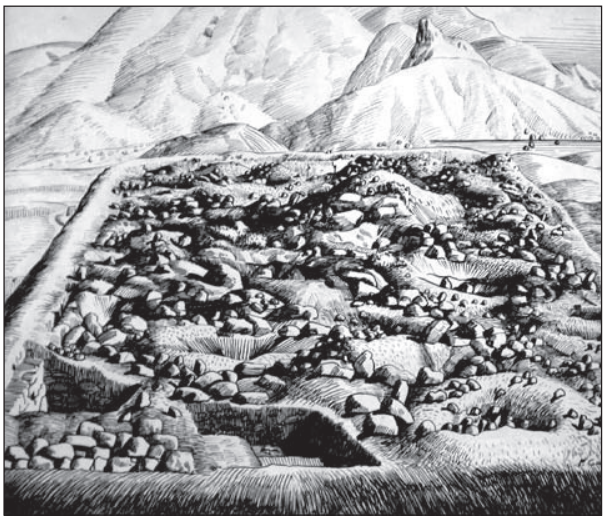


Figura 17. Sitio arqueológico en Ayacucho. Dibujo a tinta por Pablo Carrera 1944. Archivo Tello, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

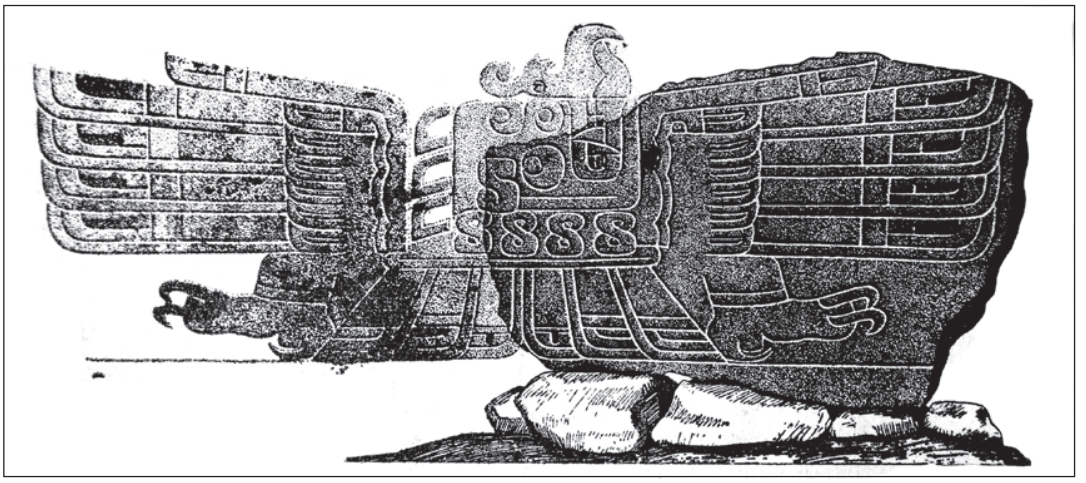


Figura 18. Fragmento de cornisa reconstruida describiendo figura de cóndor o águila. Tomado de **Chavín. Cultura matriz de la civilización andina**, *por Julio C. Tello 1960: Fig. 36. Lima.*

ciones para una ilustración artística y esta puede ir desde la perspectiva paisajística (con información geográfica intrínseca) (Fig. 17), los aspectos básicos de la excavación, hasta el registro de los artefactos y detalles en el gabinete (Fig. 18), con el valor documental que estos gráficos aportan.

Hasta el asenso de Tello en la arqueología peruana la ilustración arqueológica o antropológica para el Perú era restringida y servía básicamente como una documentación genérica de materiales desagregados o como sustentación de la obtención de un dato empírico en el mejor de los casos, siendo evidente que los materiales registrados no eran considerados gráficamente objetos artísticos en sentido estricto, como puede ser visto en el trabajo de Uhle (Fig. 19). Tello cambia notablemente esta perspectiva ilustrativa al incluir un elevado parámetro artístico en su registro de campo y de gabinete e introducirlos en las publicaciones científicas que estaba proponiendo.

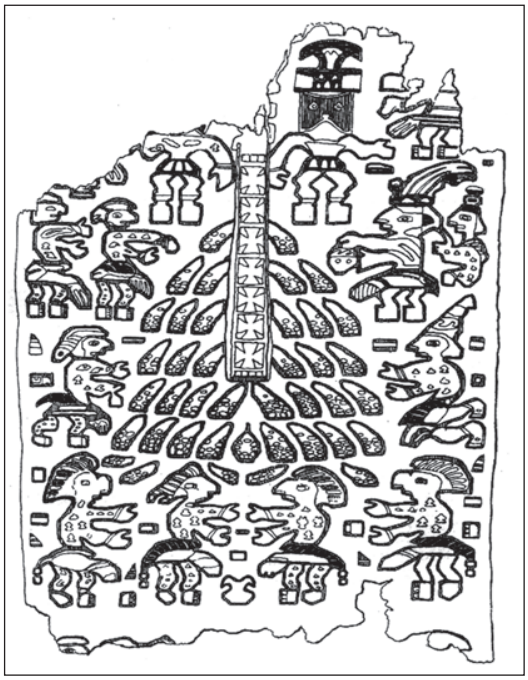


Figura 19. Fragmento textil de Pachacamac. Tomado de* Pachacamac*, por Max Uhle 2003[1903]: Fig. 56. Lima.

Aunque se puede reconocer que existen requerimientos diferentes a la hora de realizar ilustraciones para publicaciones, hasta Julio C. Tello estas no incluían criterios de valoración estético-artística, al menos como parte de una concepción antropológica o arqueológica en el sentido científico que estas implican (hubo grandes artistas viajeros y exploradores durante el siglo XIX) y es aquí donde la contribución de Tello se hace patente, más aún si consideramos que este intelectual dotó a su registro de campo de explícitos atributos artísticos. Julio C. Tello tenía conciencia de que la ilustración para publicaciones, que es la que difunde básicamente, necesitaba ser expuesta de forma clara y contundente, debiendo contener valores referenciales para la comprensión de los argumentos que la generan en el texto, lo que se cumplió coherentemente, incrementando además su valía con propiedades estéticas relevantes.

El requerimiento profesional de la práctica e ilustración arqueológica hasta 1913 fue comprendido, equiparado y sobrepasado por el trabajo de Tello, cuyo peso aumentó conforme se sucedieron los años. Julio C. Tello trabajó bajo estándares de apreciación técnico-científicas toda su vida, y fueron estos requerimientos los que motivaron su desarrollo innovador, creativo y por qué no revolucionario en el campo de la arqueología. Por lo tanto, la fundación y desarrollo de una escuela gráfica debe considerarse como una lógica consecuencia de su compromiso científico.

Aspectos ideológicos e intelectuales

Sin ninguna duda, Julio C. Tello notó el terrible estado de la cuestión antropológica y arqueológica en el Perú, más aún a su regreso de América y Europa. Toribio Mejía Xesspe dice al respecto: "El estado de los conocimientos antropológicos en el Perú hasta 1912 era poco halagador por varias razones, entre ellas la falta de instituciones debidamente estructuradas y equipadas, la escasez de investigadores con vocación científica, la ausencia de apoyo oficial para el fomento de las actividades antropológicas y arqueológicas" (Mejía 1967: IX). Esta situación debió ser un acicate a la labor edificadora que Tello debió emprender, a lo que hay agregar el valor significativo de su propia pertenencia social y cultural.

Tello era un hombre andino con todas las características fenotípicas que les son aplicables en términos racistas y que son usadas vulgarmente hasta hoy para denostar de la población peruana, es decir: hombre de baja estatura, prieto, robusto, de nariz aguileña, y rebelde cabellera ("trinchudo") (Carrión 1948b). Todos estos aspectos y características eran negativas a comienzos del siglo XX, y constituyeron una barrera social que Tello debió superar para poder desarrollar su trabajo.

La labor de Julio C. Tello en la arqueología peruana se basó fundamentalmente en una premisa científica, tal como hemos concluido en el capítulo anterior, pero esta estuvo precedida o incidida por una premisa ideológica de base nacional. Tello realizó su labor con el fin de reedificar la identidad nacional, de reconstruir la trayectoria histórica del hombre peruano, y esa labor era tan o más revolucionaria como la de erigir la arqueología peruana; considerando además el *status quo* de la ciencia peruana y la postración centenaria del hombre andino. Y su labor fue encomiable: "Basta recordar –dice Mejía– que con su inteligencia y carácter personal proscribió el mito del complejo de inferioridad que agobiaba al Indio desde los tiempos de la conquista y el coloniaje" (1967: V), y lo hizo usando la ciencia como su arma.

Julio C. Tello distinguió la necesidad de un trabajo arqueológico que supervalorara los aspectos más significativos de esta labor, en términos de una propuesta socialmente constructiva y edificadora, de allí su extensivo trabajo por todo el Perú y su interés en la conservación y difusión de los extraordinarios legados culturales nacionales. Tello sabía que la demostración –y quiero enfatizar esto–, la demostración del avanzado desarrollo cultural de los peruanos, miles de años antes de los Inkas, tendría repercusiones ideológicas positivas en la autoestima nacional, especialmente para combatir los viejos y anacrónicos argumentos contra el hombre andino; como por ejemplo que el atraso del Perú se debía a los indígenas o campesinos (como él mismo), o que la vinculación del hombre andino con el pasado monumental no existía por la importación cultural centroamericana, idea cuyo adalid y defensor máximo era el alemán Max Uhle.

Tello debió considerar estos aspectos racionalmente a la hora de proponer su tarea académica y el desarrollo de su producción intelectual, de allí la consideración de una ilustración arqueológica que trasluce su propuesta, y cuyo valor técnico-artístico es evidente a todos los niveles del registro y documentación arqueológica, hasta la publicación de sus reportes y estudios finales. Esta es la base sustantiva que diferencia la ilustración de Tello de todos los tipos de ilustración antropológica o arqueológica precedentes y contemporáneas a él en América, que se caracterizan generalmente por la gráfica plana, cuya premisa intelectual no incluye fundamentalmente un sesgo social edificatorio. La premisa ideológica de reivindicación social, claramente expuesta por la cita de Toribio Mejía Xesspe, se expresa, en parte naturalmente, en la gráfica e ilustración que Tello implementó en sus labores, y esa es una particularidad propia que distingue su obra hasta el día de hoy.

Aspectos técnicos y metodológicos

El trabajo ilustrativo de Julio C. Tello, que evidentemente llevó a cabo mediante un equipo de dibujantes que él formó, y que tiene el sesgo ideológico que él concibió, presenta una calidad de factura que puede caracterizarse de la siguiente manera:

Ilustración de campo.- Dibujo a colores y a blanco y negro (tinta), dibujo de contextos, asociaciones, paisajes, cortes, plantas, esquemas y artefactos (Figs. 20, 21 y 22). Uso de cuaderno de campo o láminas especiales como soporte. Uso de lápices de colores o acuarelas (Fig. 23). Dibujo preferentemente informativo (técnico), pero sin descuidar el valor artístico cuando es posible, uso de claves referenciales, guías escritas y señales. Dibujo de paisajes en diferentes técnicas pictóricas, panoramas, y detalles.

Ilustración de gabinete.- Dibujo a colores y a blanco y negro, alta calidad de representación y alta prioridad artística. Dibujo de detalles sobresalientes, y estudio y desarrollo de expresiones figuradas, series y secuencias gráficas. Dibujo de paisajes a tinta, escenas representativas, reconstrucciones de

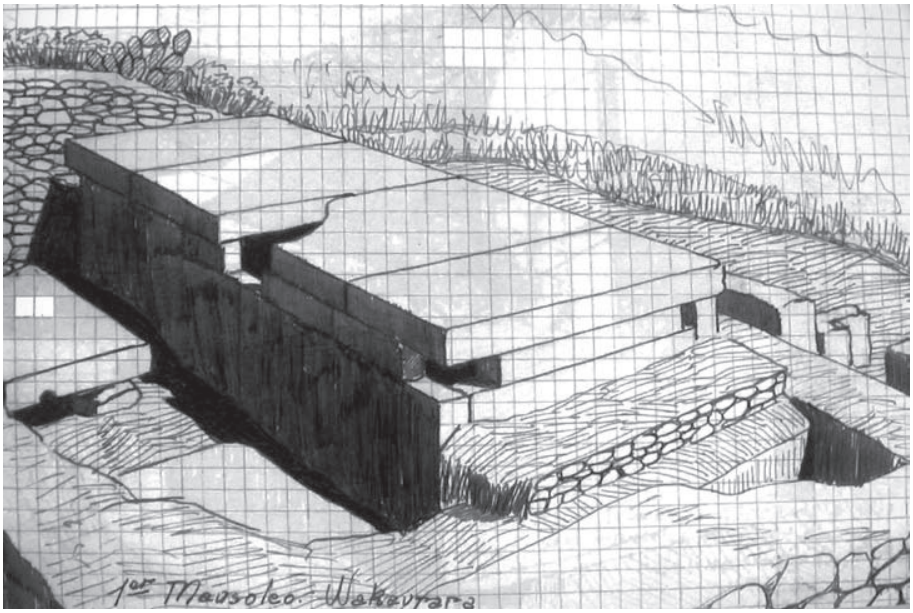


Figura 20. Mausoleo de Wakaurara, dibujo a tinta por Hernán Ponce Sánchez 1942. Archivo Tello, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

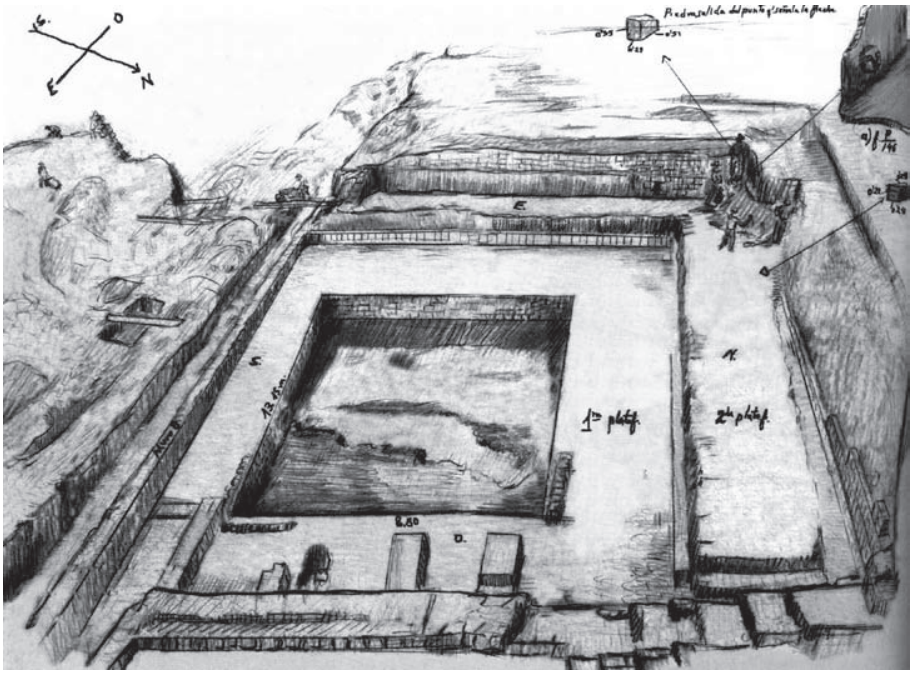


Figura 21. Dibujo panorámico de reservorio No 2 del Templo de la Luna de Pachacamac, dibujo a tinta y lápiz por Luis Ccosi Salas 1940. Tomado de Cuadernos de Investigación del Archivo Tello No 6, Arqueología de Pachacamac: Excavaciones en el templo de la Luna y cuarteles, 1940-1941. *Universidad Nacional Mayor de San Marcos 2009: Fig. 162. Lima.*

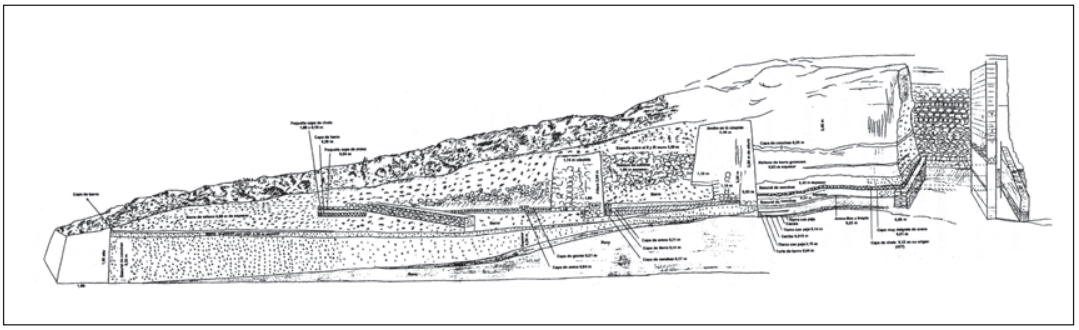


Figura 22. Corte NO del montículo A, Huaca Malena, registro por Mejía Xesspe y Pedro Ulloa 1925. Tomado de **Cuadernos de Investigación del Archivo Tello No 2. Arqueología del valle de Asia: Huaca Malena.** *Universidad Nacional Mayor de San Marcos 2000: Lámina 1. Lima.*

Figura 23. Cantaros de un cementerio en Atocongo. Acuarela por Pablo Carrera 1942. Archivo Tello, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

escenarios o sitios; uso de acuarela de alto nivel. Perspectiva monumental, todas las ilustraciones relevantes deben ir en escalas adecuadas para una observación meticulosa.

Tello dispuso como hemos apuntado, de un equipo de dibujantes sobresaliente, entre ellos, dos eximios acuarelistas como eran Pedro Rojas Ponce y Hernán Ponce Sánchez, además de maquetistas como Luis Cossi Salas, y otros artistas con grandes cualidades (Ccosi 1948). Estos artistas se valieron de diferentes técnicas artísticas, como el uso del dibujo a carboncillo (Fig. 24), a tinta (Fig. 25), mediante lápices de colores, la pintura de acuarela (Figs. 26, 27 y 28), y la fotografía profesional si vale incluirla aquí. Además hicieron representaciones a escala de templos y edificios arqueológicos, como los de Cerro Blanco (Fig. 29), Wiñay Waina o Tambo Colorado, moldes y vaciado de esculturas, entre otras reproducciones figurativas planas y en bulto.

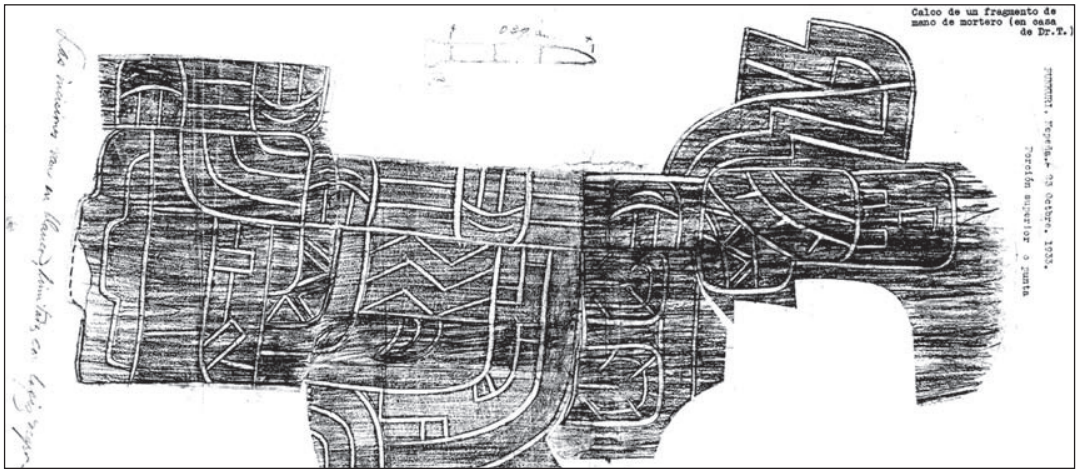


Figura 24. Calco de fragmento de mortero proveniente de Punkuri, hecho a carboncillo en 1933. Tomado de Cuadernos de Investigación del Archivo Tello No 4. Arqueología del valle de Nepeña, Excavaciones en Cerro Blanco y Punkuri. *Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.*

Figura 25. La edad de los Auca Runas, naciones guerreras. Dibujo a tinta por Hernán Ponce Sánchez 1939. Tomado de Las primeras edades del Perú, *por Julio C. Tello 1939. Lima.*

Figura 26. Cántaro ceremonial Nasca. Acuarela por Hernán Ponce Sánchez. Tomado de Paracas. Primera parte, *por Julio C. Tello 2005[1959]. Lima.*

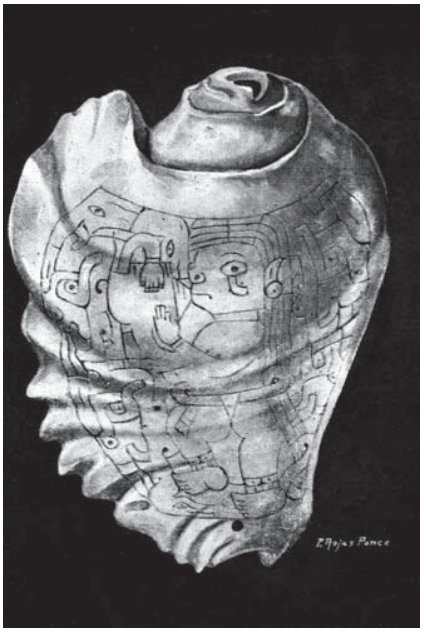


Figura 27. Pututo o Wailla kepa decorado con figuras del arte Chavín. Acuarela por Pedro Rojas Ponce. Tomado de El Strombus en el arte Chavín, *por Julio C. Tello 1937. Lima.*

Figura 28. El "Indio Bravo" monolito principal de Sechín bajo, sitio descubierto por Julio C. Tello en 1937, acuarela por Pedro Rojas Ponce, Archivo Tello, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

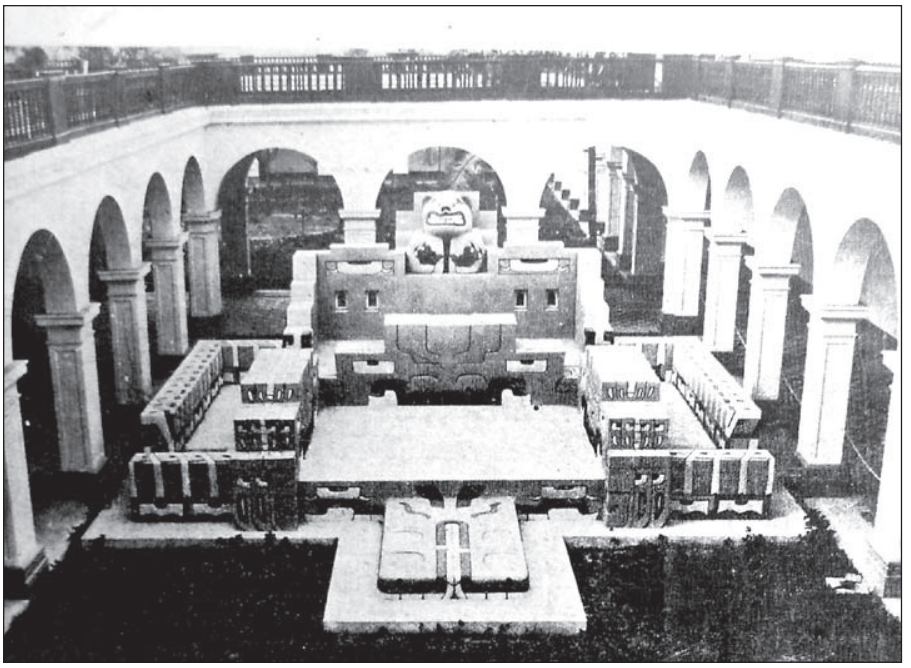


Figura 29. Reconstrucción del Templo de Cerro Blanco descubierto en el valle de Nepeña por Julio C. Tello en 1933, patio del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Pueblo Libre. Obra de Luis Ccosi Salas. Tomado de la Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología *Vol 2, No 1: p. 1, 1947. Lima.*

Las ilustraciones logradas mediante estas técnicas alcanzaron una altísima calidad y hay que mencionar los gráficos de Chavín incluidos por ejemplo en *Antiguo Perú. Primera época*" (1929) *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas* (1942) o *Chavín. Cultura matriz de la civilización andina*" (1960) que se caracterizan por el uso del dibujo a tinta, la perspectiva y la monumentalidad representativa (Figs. 30, 31 y 32). Las escalas referenciales de las imágenes son manejadas en grandes proporciones, evidentemente para supervalorar el aspecto artístico representativo del arte Chavín, que se proponía el arte más antiguo y complejo del Perú en ese tiempo. Otro ejemplo sobresaliente lo constituyen las ilustraciones del libro *Paracas. Primera parte*" de 1959, donde se combinaron diferentes técnicas pictóricas, predominando la acuarela para la descripción gráfica de los fardos funerarios (Figs. 33, 34 y 35) y de toda la gama de objetos arqueológicos hallados por las investigaciones. Las acuarelas de los fardos funerarios de Paracas pueden ser consideradas las obras maestras de la ilustración gráfica peruana, y fueron hechas por Pedro Rojas Ponce y Hernán Ponce Sánchez *in situ* y en los gabinetes del Museo de Arqueología Peruana.

Debemos recalcar, en pos de un balance, que la ilustración ejercida por Julio C. Tello durante sus trabajos exploratorios y arqueológicos constituye, hasta la fecha, una de las muestras más avanzadas de la investigación arqueológica americana, la que, paralelamente al desarrollo teórico metodológico de Tello, puso a la arqueología peruana a la vanguardia de la arqueología profesional en el mundo entero. Este gran avance se produjo en un solo cambio generacional a partir de Uhle, y fue llevado a cabo por un solo hombre en su ardua tarea de edificación científica y social. El registro gráfico e ilustrativo publicado por Tello confirma sobremanera esta apreciación, destacando su perspectiva sistemática, no anecdótica, y su proyección de valor científico y artístico que la hacen vigente hasta el día de hoy.

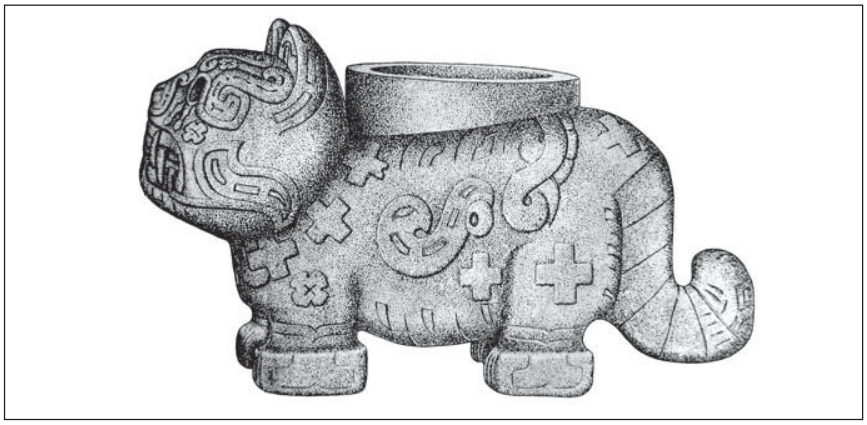


Figura 30. Vasija de piedra con la imagen del Ídolo-Jaguar o Wiracocha. Tomado de* Antiguo Perú, Primera época, *por Julio C. Tello 1929: Fig. 27. Lima.

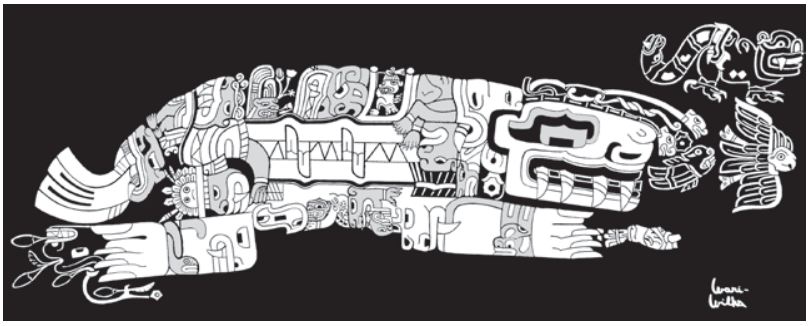


Figura 31. Reconstrucción del relieve del Obelisco Tello representando al "Dragón", divinidad suprema. Tomado de* Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas, *por Julio C. Tello 1942: Lámina X. Lima.

Figura 32. Cabeza clava escultórica del Templo de Chavín. Tomado de la tapa del libro Chavín. Cultura matriz de la civilización andina, *por Julio C. Tello 1960. Lima.*

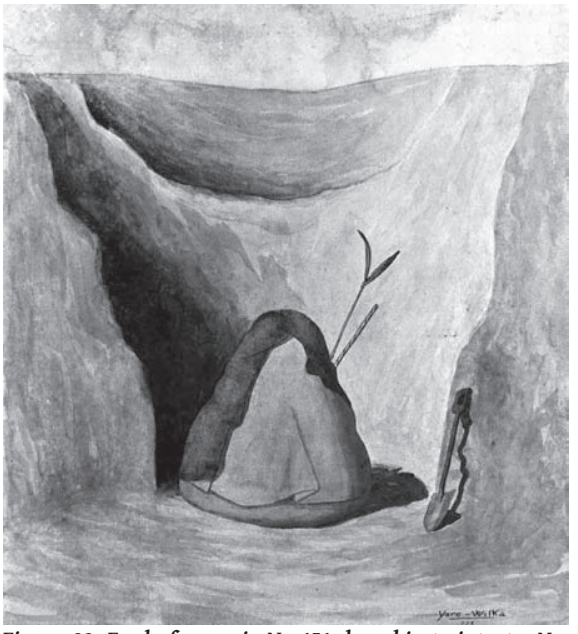


Figura 33. Fardo funerario No 451 descubierto intacto, Necropolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas. Acuarela de Hernán Ponce Sánchez 1928. Tomado de Paracas. Primera parte, *por Julio C. Tello 1959: Lámina XI. Lima.*

Figura 34. Fardo funerario No 451 en proceso de desenfardelamiento. Acuarela de Pedro Rojas Ponce. Tomado de Paracas. Primera parte, *por Julio C. Tello 1959: Lámina XIII. Lima.*

Figura 35. Fardo funerario No 451 en proceso de desenfardelamiento. Acuarela de Pedro Rojas Ponce. Tomado de Paracas. Primera parte, *por Julio C. Tello 1959. Lámina XVII. Lima.*

Aspectos coyunturales

Julio C. Tello tuvo que luchar mucho para poder crear el medio ambiente intelectual que le fuera propicio para su labor arqueológica. Desde 1913 en que regresó al Perú de su estadía en América y Europa, se dedicó en parte a formar una escuela, incorporando personal constantemente mediante la evaluación de sus aptitudes, cualidades personales, profesionales y artísticas. Pero antes de incorporar personal, Tello tuvo que crear los museos y las instituciones que soportaran sus empresas

científicas, ya sea en el Perú o en el extranjero, sea en San Marcos con el Museo de Arqueología o en New York con el Institute of Andean Research que fundara en 1936. Porras bien dice: "Una de las más extraordinarias facultades de Tello fue su poder de creación y de organización. Fue, como lo ha dicho Kroeber, un dínamo humano, que ponía en movimiento muchas fuerzas estacionadas e inertes. Esta facultad insólita de realizar sus ideas, de poner en acción sus proyectos, la demostró innumerables veces, sacando de la nada instituciones y organismos florecientes a los que él les prestaba ánimo y vida" (Porras 1963: 82).

Un aspecto fundamental del aporte institucional fue el soporte que recibió de las universidades donde realizó sus estudios académicos, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad de Harvard. Es legendario el cariño de Tello a la Universidad de San Marcos a la que legó todo su fondo documental acumulado a lo largo de su vida, Manuel Chávez Ballón apunta: "El extraordinario interés y labor de Julio C. Tello por la Universidad de San Marcos, se justifica en parte por el hecho de ser dicha universidad, la que alentó sus más caros anhelos y propició la mayoría de sus trabajos de investigación, exploración y reconocimiento arqueológicos, y por otra, por el apasionado nacionalismo que guió toda su vida" (Chávez Ballón 1951: 174). El mismo Tello apunta testamentariamente: "Por mi parte, además del apoyo del estado y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, conté con el concurso generoso de varias instituciones y personas individuales, particularmente de la Universidad de Harvard, que me acogió en sus aulas y me estimuló en mis trabajos[...]" (Tello 1983: 139).

Habiendo creado las instituciones necesarias, dotándolas adicionalmente de gabinetes, talleres, herramientas de trabajo, etc., Tello incorporó progresivamente a sus colaboradores, con los que llevó a cabo sus trabajos en todo el Perú, y esta fue una de las claves de su éxito. Tello era muy exigente como lo atestiguan sus mismos colaboradores (Ponce Sánchez 1957, Mejía 1977, Weiss 1977; Manuel Chávez Ballón, conversación personal 1993), pero era también muy paternal y comprensivo, amigo inestimable y gran consejero; sus colaboradores le idolatraron en el servicio, y después de la muerte mantuvieron su memoria y su prestigio a niveles de fidelidad absoluta. Esta fue la coyuntura laboral del maestro Tello, entre sus alumnos y colaboradores provenientes de todo el Perú.

La ilustración arqueológica post Julio C. Tello

Como se ha podido ver, la ilustración arqueológica de Julio C. Tello alcanzó su máximo pico hasta la década de 1950, y su logros son prácticamente irrepetibles en la actualidad; lo que se debe fundamentalmente a la falta de coyuntura para una labor gráfica que lleve a artistas y colaboradores a desarrollar el tipo de ilustración que caracterizó el trabajo de Tello. Esto es interesante de considerar, porque no existe ningún paralelo formal entre el trabajo de Tello y la ilustración arqueológica que se practicó en el Perú por otros intelectuales antes en la primera década del siglo XX y durante la regencia de Tello en la arqueología nacional hasta su muerte en 1947. Una lista concisa podría incluir a Max Uhle, Arthur Baessler, José Toribio Polo, Reginal Enok, Erland Nordenskiold, Paul Berthon, Eric Boman, Marshall H. Saville, Eduard Seler, Manuel Gonzales de la Rosa, Alex Hrdlicka, Arthur Posnansky, Hiram Bingham, Jules Nestler, Leland Locke, hasta 1915 (Mejía 1967: XII y XIV); y después a los miembros de la escuela norteamericana, conformada principalmente por Wendell C. Bennett, Samuel K. Lothrop, Junius Bird, Gordon R. Willey, Theodore Mc Cown, John H. Rowe, Lila M. O'Neale, William Duncan Strong, George Kubler, Donald Collier, James Ford, John M. Corbett, Alfred Kidder II y Harry Tschopik (Porras 1963: 89). Algunos de estos investigadores trabajaron con Tello en algún momento de su estadía en Perú, como Alex Hrdlicka en 1913; A. L. Kroeber en 1925; Samuel K. Lothrop, el mismo año de 1925; y Donald Collier en 1937.

Debemos mencionar independiente a Luis Langlois, Henri y Paule Reichlen, Paul Rivet, Jehan A. Vellard, Robert Lehmann, Walter Lehmann, Heinrich Ubbelohde Doering, Juan Larrea, Manuel Ballesteros, Luis Pericot, Paul Fejos, Larco Hoyle, Luis E. Valcárcel, Jorge C. Muelle y Pedro E. Villar Córdova.

Hay que apuntar que hasta la primera década del siglo XX los autores citados siguieron, en general, los mismos modelos de trabajo individualista del siglo XIX, con los mismos parámetros ilustrativos, ahora claramente más sistematizados. Por otro lado, a partir de la presencia de la "escuela norteamericana" no se percibe que se hayan mejorado los esquemas ilustrativos, habiéndose más bien refinado los registros hacia procedimientos más esquemáticos de valor informativo (data pura) y de menos referencia artística, siendo esta última virtualmente eliminada de la ilustración arqueológica por la fotografía profesional controlada. Por supuesto, guardamos nuestras reservas sobre el avance y producción gráfica, pudiéndose encontrar buenos trabajos no reseñados aquí; es sintomático no obstante que no se conozcan grandes obras de ilustración arqueológica que puedan competir o ensombrecer los avances de Julio C. Tello en la materia. El legado ilustrativo de Tello ha permanecido incólume y los nuevos avances tecnológicos y figurativos no han hecho más que ponderar y resaltar el valor de la ilustración ejercida por este científico peruano.

Conclusiones

Hoy, a la luz de las nuevas evaluaciones del trabajo de Julio C. Tello acicateadas por la publicación de parte de su acervo científico inédito, es posible descubrir aspectos desconocidos o poco explorados de su impresionante y monumental contribución académica y científica. Uno de estos aspectos es el desarrollo de una ilustración arqueológica de alto rango profesional y de un valor artístico implícito sobresaliente. Solamente la propuesta integral del desarrollo de una ilustración de este tipo en la arqueología peruana, que él estaba creando desde la segunda década del siglo XX, constituye uno de los aportes más relevantes de su trayectoria profesional, siendo un ejemplo concreto de innovación científica y académica a favor del Perú.

Julio C. Tello no puede verse como un académico formal, simple; las contribuciones de Tello en todos los niveles de la arqueología científica son profundamente innovadoras y compete entenderlas dentro de los parámetros de la creación científica. Tello no sólo "descubrió" monumentos arqueológicos extraordinarios, descubrió fórmulas intelectuales de entender y articular estos hallazgos, descubrió maneras de hacer elocuente el valor cultural y artístico de estos yacimientos, y descubrió maneras de hacer llegar estos conocimientos a la población peruana. Julio C. Tello era ante todo un innovador científico, un intelectual proactivo, cuya creatividad y avidez de conocimientos lo llevaron a desentrañar los secretos del pasado nacional de una manera inaudita para su tiempo. A. L. Kroeber, el más renombrado antropólogo americano de su tiempo, decía de Tello: "Julio Tello, indio de raigambre y dínamo humano, fundador de tres importantes museos y descubridor de cultura tras cultura. Él sabe tanto de arqueología peruana como el resto de nosotros juntos" (Kroeber 1944: 5-6, traducción mía).

Las aportaciones de Tello, por lo tanto, no pueden explicarse con fórmulas nimias como la "intuición" social o científica, que son siempre tan usadas para referirse a su triunfos académicos, especialmente en el descubrimiento secuencial de extraordinarios yacimientos arqueológicos; "los que hablan de *intuición* simplemente no han leído a Tello" (Daniel Morales Chocano, comunicación personal 2010). Tello, como nadie, había racionalizado su propio fondo cultural nativo a favor de una comprensión cabal del mundo del hombre andino, del pasado y del presente, y se nutrió de todas las tradiciones culturales andinas y amazónicas estudiando sus lenguas, sus costumbres, sus ritos y sus mitos; y se hizo acompañar por gente como él, de todos los rincones del país, de quienes aprendió a ver las montañas como él, a hurgar el mundo con la visión inmemorial del hombre andino. Por eso, su gran triunfo, de allí su compromiso. Cuando Tello fue a América y Europa, fue a hacer valer su misión de reedificación histórica; Tello no se convirtió en americano o en europeo, y volvió directamente a la prosecución de un objetivo claro y específico, la reedificación nacional de nuestra historia, la restitución de nuestra milenaria memoria colectiva, la reivindicación de nuestra autoestima.

Sin duda estamos ante la evidencia de un trabajo de vida dedicado casi exclusivamente a la restauración de nuestra trayectoria histórica. Su profundo compromiso con el Perú, con sus institucio-

nes tutelares como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y por sobre todo con el hombre andino, son en el balance aspectos tan cruciales de su estima objetiva, como lo son los hechos concretos de su actuación académica y científica, y esa es una conclusión de este trabajo. Las motivaciones intelectuales y científicas de Tello, que son sorprendentemente elocuentes en sus hechos puntuales, se funden con las motivaciones ideológicas y morales que guiaron su carrera y su trabajo de la manera en que esta se dio. Una vida al servicio del país es un indicativo inequívoco de una orientación moral sólida y definida.

Dentro de estos valores, profundamente arraigados en la ciencia y la moral, se presentan sus trabajos arqueológicos y las ilustraciones que han sido materia de este ensayo. Quizá pueda proponerse que el aspecto técnico de las ilustraciones puede ser relacionado en primer lugar a las motivaciones científicas, mientras que el aspecto artístico puede ser relacionado a las motivaciones ideológicas. No obstante, existe una correlación indivisible, y es seguro proponer que lo técnico y artístico estuvieron presentes no como parte de aspectos separados, sino integrales en una visión única, quizá en referencia a la percepción de un acceso al conocimiento científico a través de las obras de arte antiguo, o del arte antiguo a través del material científico antropológico. Tello tenía una objetiva visión de la perspectiva científica, él decía: "la investigación científica no pertenece al dominio de las ciencias ocultas; no es privilegio de las inteligencias superiores o geniales; no exige necesariamente ingentes sumas de dinero, como se cree a menudo; ella es función casi siempre, de las inteligencias comunes, pero bien equilibradas, y de los caracteres enérgicos que, en cualquier momento, pueden adaptarse a las circunstancias del medio en que actúan; vencer los obstáculos, las resistencias y prejuicios y avanzar resueltamente hacia adelante, hasta lograr el éxito de sus aspiraciones" (Tello 1922).

De cualquier forma, la ilustración arqueológica en Julio C. Tello constituye un ejemplo sobresaliente de un trabajo creativo, resultado de un proceso científico sistemático, que fue destinado a graficar de la mejor forma posible los valiosos yacimientos arqueológicos, artefactos y rasgos culturales del pasado nacional. En esta labor, Julio C. Tello desarrolló una de las escuelas artísticas más importantes de la historia académica del país, y en extenso de la arqueología americana, cuya valoración integral y papel en la historia de la arqueología y la historia del arte peruano aún esperan ser completamente desentrañados.

Agradecimientos
El autor desea expresar su gratitud a los arqueólogos e intelectuales Daniel Morales Chocano, Pedro Vargas Nalvarte y Jorge Yzaga por revisar el manuscrito y hacer algunas observaciones al mismo. Igualmente agradece a los dos revisores anónimos de la revista por sus valiosas sugerencias para mejorar el artículo. Todos los errores y omisiones son del autor.

Bibliografía

ANGRAD, Leonce
1972 *La imagen del Perú en el siglo XIX*. Lima: Editor Carlos Milla Batres.

ALTAMIRANO, Alfredo
1993 "Avances, tendencias y problemas de la arqueología peruana", pp. 25-48. Lima: CONCYTEC.

ASTUHUAMAN G., César W. y Richard E. DAGGET
2005 "Julio César Tello Rojas: una bibliografía". En *Paracas. Primera parte*, pp. 17-52. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

BARRANTES ARRESE, Jorge
1997 "La autenticidad de Tello: recuerdos de Pedro Rojas Ponce". En Hernán Amat Olazábal (Antología) y Luis Guzmán Palomino (Editor), *Tello. Forjador del Perú autentico*, pp. 63-65. Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú.

BONAVIA, Duccio
1981 "Tello y la arqueología de la ceja de selva". *Histórica* V (2): 149-158. Lima.

CASA DE LA CULTURA DEL PERÚ
1970 *Arqueología peruana: Precursores*. Selección, introducción, comentarios y notas de Duccio Bonavia y Rogger Ravines. Lima.

BURGER, Richard
1993 *Emergencia de la civilización en los Andes*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

BUENO, Alberto
2010 "Julio C. Tello y la arqueología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos". *Investigaciones Sociales* 25: 17-46. Lima.

CARLSON, Uwe
2000 "Comentarios sobre las ilustraciones seleccionadas". *El Inicio de la arqueología científica en el Perú: Reiss y Stubel en Ancón,* p. 24. LIma: Museo de Arte.

CCOSI SALAS, Luis
1948 "Maquetas de monumentos arqueológicos". *Revista del Museo de Antropología y Arqueología* 2(1): 67-76. Lima.

CARRIÓN CACHOT, Rebeca
1947 "La obra universitaria de Julio C. Tello". *San Marcos* 1: 35-43. Lima.
1948a "Las teorías arqueológicas del Dr. Julio C. Tello". *Mercurio Peruano,* XXIII (255): 195-198. Lima.
1948b "Julio C. Tello y la Arqueología Peruana". *Revista del Museo de Antropología y Arqueología* 2(1): 7-34.

CHÁVEZ BALLÓN, Manuel
1951 "Julio C. Tello y la Universidad de San Marcos". *Revista Universitaria*, XL (100): 167-175. Cusco.
1993 Conversación personal. Cusco.

DUMBARTON OAKS
2009 *Archaeological illustration in the Americas*, Highlights from the Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington: Dumbarton Oaks.

ESPEJO NÚÑEZ, Julio
1948 "Bibliografía sintética del Dr. Julio C. Tello (1880-1947)". *Boletín Bibliográfico* XXI (1-2): 13-20. Lima.

FUNG, Rosa
1977 "Opiniones". *Runa* 3: 14-15. Lima.

GUEVARA ÁVILA, Víctor Hugo
1997 "Tello predicó con el ejemplo: testimonio de Pablo Carrera Mendoza". En Hernán Amat Olazábal (Antología) y Luis Guzmán Palomino (Editor), *Tello. Forjador del Perú autentico*, pp. 67-70. Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú.

GUZMÁN PALOMINO, Luis
1997 "Julio C. Tello parlamentario: en defensa de las causas justas". En Hernán Amat Olazábal (Antología) y Luis Guzmán Palomino (Editor), *Tello. Forjador del Perú autentico*, pp. 49-60. Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú.

JAVE CALDERÓN, Noe
1981 *Jorge Basadre. La historia y la lolítica*. Lluvia Editores

KAUFFMANN, Federico
2010 "Julio C. Tello: sin más norma que la verdad". *Acta Médica Peruana* 27(4): 315-319. Lima.

KROEBER, A. L.
1944 *The peruvian archaeology in 1942*. Vikind Found Publications in Anthropology, Number Four. New York.

LINARES MÁLAGA, Eloy
1989-1990 "Homenaje a Julio C. Tello". En *Arequipa Tierra Mía,* pp. 273-275. Arequipa: Editores Impresores 'Publi Liber'.

MACERA, Pablo
1978 *Visión histórica del Perú (Del paleolítico al proceso de 1968).* Editorial Milla Batres.

MATOS, Ramiro
1990 "Arqueología peruana (1970-1990): Algunos comentarios". *Revista Andina* 8(2): 507-553. Lima.
1999 "Problemas y alternativas en la investigación arqueológica". *Investigaciones Sociales*, III (4): 111-122. Lima.

MEJÍA XESSPE, Toribio
1960 "Contribución del Dr. Julio C. Tello al conocimiento de la prehistoria nacional". *Primer Simposio sobre Libros de Historia del Perú*, pp. 111-122. Centro de Estudios Históricos Militares del Perú, Lima
1967 "Prólogo". En Julio C. Tello, *Páginas Escogidas,* pp. V-XXIII. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Departamento de Publicaciones.
1977 "Testimonios". *Runa* 3: 8-9. Lima.

MORALES CHOCANO, Daniel
1993 *Historia arqueológica del Perú*. Compendio Histórico del Perú. Editorial Milla Batres. Lima.
1997 "El anti-tellismo de los arqueólogos". *Gaceta Sanmarquina*. Homenaje de San Marcos. Tello, 50 años de su muerte. 7 (30): 4-5. Lima.
2010 Conversación personal. Lima.

MUSEO DE ARTE
2000 *El inicio de la arqueología científica en el Perú: Reiss y Stübel en Ancón. Exposición de litografía de 1875 publicadas en "The Necropolis of Ancon in Peru"*. Lima.

PONCE SÁNCHEZ, Hernán
1957 *50 anécdotas del sabio Tello*. Lima: Editorial La Universidad.

PORRAS, Raúl
1963 *Fuentes históricas peruanas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima

RAVINES, Rogger
1982 *Panorama de la arqueología andina*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

REEVES, Nicholas
2000 *Ancient Egypt, the great discoveries*. Thames and Hudson.

RIVERO Y USTARIZ, Mariano Eduardo
1841 *Antigüedades peruanas. Primera parte*. Lima.

ROJAS PONCE, Pedro
2007 Conferencia sobre Julio C. Tello. *Homenaje a Julio C. Tello, ilustre padre de la arqueología peruana*. Instituto Cultural Peruano Norteamericano, 30 de noviembre. Lima.

ROWE, John H.
1954 "Max Uhle, 1856-1944. A memoir of the father of The peruvian arhaeology" *University of California Publications in American Archaeology and ethnology* 46(1): 1-134. Berkeley.

SHADY, Ruth
1997 "Tello y la situación de la arqueología peruana". *Gaceta Sanmarquina*. Homenaje de San Marcos. Tello, 50 años de su muerte. 7(30): 4-5.

TELLO, Julio C.
1922 *La Investigación científica*. (Discurso de orden pronunciado en la sección inaugural de la Asociación Peruana para el progreso de la ciencia). Lima: Sanmarti y Cía.
1923 "La religión en el antiguo Perú, Wirakocha". *Revista INCA* I(1): 93-320. Lima.
1929 *Antiguo Perú. Primera época*. Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo, Lima.
1934 "La defensa del patrimonio arqueológico". *El Comercio*, Lima 12 y 13 de marzo.
1934 *El Strombus en el arte Chavín*. Lima: Editorial Atenea.
1939 *Las primeras edades del Perú por Guaman Poma de Ayala*. Ensayo de Interpretación por Julio C. Tello. Publicaciones del Museo de Antropología, Lima.
1942 *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas Andinas*. Reimpreso de las Actas del XXVI Congreso de Americanistas de 1939. Lima: Librería e Imprenta Gil, S. A.
1959 *Paracas. Primera parte*. Publication del Proyecto 8b del Programa 1941-42 de The Institute of Andean Research de New York-Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
1909 *La antigüedad de la sífilis en el Perú*. Facultad de Medicina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1959 *Chavín. Cultura matriz de la civilización andina*, Primera Parte. Publicación Antropológica del "Archivo Tello" de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
1967 [1928] "Reforma de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos". En Julio C. Tello, *Páginas escogidas,* pp. 27-36. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Departamento de Publicaciones, Lima.
1967 *Páginas escogidas*. Sección y Prologo de Toribio Mejía Xesspe. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
1983 "Testamento del Dr. Julio C. Tello y Rojas". *Histórica* VII (1): 135-140. Lima.

TELLO, Julio C. y Toribio MEJÍA XESSPE
1967 "Historia de los museos nacionales del Perú", 1822-1946. *Arqueológicas* 10. Lima.

WEISS, Pedro
1948 "Tello hizo ciencia como los incas". *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* 2(1): 50-52.
1977 "Testimonios". *Runa* 3: 6-7. Lima.

WILLEY, Gordon and Jeremy SABLOFF
1980 *A history of american archaeology*. Londres: Thames and Hudson.

View publication stats